



Centro de Estudios Internacionales

Masculinidad hegemónica y crítica feminista:
alcances de la movilización contra las desigualdades de la agenda de seguridad
en Israel

TESIS

Que para optar al título de

Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta

Viviana Carolina González Delgadillo

Directora: Dra. Marta Tawil Kuri

Ciudad de México, mayo de 2023.

Agradecimientos

Agradezco a El Colegio de México por darme la oportunidad de estudiar bajo la tutela de excelentes profesores y de aprender mucho más de lo que mi yo de 18 años pudo haber imaginado —tanto en el aula como en una biblioteca extraordinaria.

A mi mamá por impulsarme a hacer el examen de admisión para El Colegio y creer en mi potencial académico.

A Matías por su tiempo y asesoramiento durante el proceso de admisión, y por siempre estar pendiente.

A Mariana, Fernanda y Ximena por las incansables sesiones de estudio, los descansos en el pastito, los festejos cada fin de semestre —incluso a la distancia.

A mis amigxs de la preparatoria, por enseñarme lo que es el apoyo incondicional. Por estar en los seminarios académicos, pero también en mi brindis de graduación. A sus mamás también, por tener las puertas de sus casas abiertas para mí en todo momento.

A mi abuela por ser mi compañía durante casi dos años de clases virtuales a causa del COVID-19.

A las personas del piso 21, quienes se solidarizaron conmigo a partir de la montaña rusa de emociones que el proceso de titulación trae consigo.

Con una mención especial, me gustaría agradecer a la persona que hizo esta tesis posible, la Dra. Marta Tawil. Gracias por creer en mi proyecto desde el inicio, por su orientación, paciencia y, en especial, por todo el trabajo que este proceso implicó.

El apoyo de todxs fue lo que me motivó, día con día, hasta poner el punto final de este texto y de mi etapa universitaria.

Índice

Introducción	4-20
Capítulo I. El establecimiento de un estatus quo: la relación entre la militarización y la masculinidad hegemónica	21-50
<i>i.</i> <i>Eretz Yisra'el</i> , la Tierra Prometida.....	21-25
<i>ii.</i> El militarismo como agenda de seguridad y eje de supervivencia del Estado.....	26-32
<i>iii.</i> La militarización de la sociedad israelí: las Fuerzas de Defensa de Israel como ejército del pueblo y el crisol de culturas.....	32-37
<i>iv.</i> Masculinidad hegemónica en Israel y las debilidades del feminismo liberal.....	37-49
Capítulo II. El surgimiento de la movilización feminista crítica en Israel: los cuestionamientos a la masculinidad hegemónica	50-70
<i>i.</i> 1967: entre el consenso político y la disyuntiva.....	52-56
<i>ii.</i> La década de los años setenta: el nacimiento de la movilización feminista.....	56-64
<i>iii.</i> La <i>Intifada</i> de 1987.....	64-69
Capítulo III. La movilización feminista israelí a partir de la década de los años 1990: feminismo antimilitarista, la desertión consciente y la diversificación de la agenda	70-93
<i>i.</i> El ámbito internacional: la creación de redes feministas.....	71-78
<i>ii.</i> <i>New Profile</i> y los desertores conscientes.....	79-83
<i>iii.</i> Las relaciones asimétricas dentro del feminismo israelí crítico.....	83-87
Conclusiones	88-92
Anexo A: <i>Shministiyot</i>, “The Full Letter”, 2021	93-96
Bibliografía	97-102

Introducción

El 10 de junio de 2022 fue el desfile del orgullo en Tel Aviv. Ayelet, una activista transgénero de 16 años, fue arrestada por sostener la bandera palestina con una leyenda en hebreo: “no hay orgullo en la ocupación”. Si bien los policías la dejaron ir por no considerarla una amenaza, muchos menores de edad palestinos no corren con la misma suerte. El gobierno israelí coopta a la comunidad LGBTQ+ y únicamente le brinda apoyo si está alineada y apoya el estatus quo que propone el Estado. Principalmente, esto se traduce en cumplir en tiempo y forma con el servicio militar. Una mujer transgénero que se une a las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) es elegible para recibir un tratamiento hormonal. En contraste, si se rehúsa a formar parte del Ejército, probablemente sería enviada a una prisión de hombres.¹

El cuestionamiento y la crítica a las prácticas de las FDI son un suceso que genera polémica entre la población. Esto se debe a la importancia que tiene el ejército como institución en Israel, el cual se afianzó partir de los esfuerzos de construcción del Estado, en particular tras la guerra de 1948. A la fecha, Israel es uno de los pocos países que implementó y que mantiene una conscripción universal, por lo cual la mayor parte de la población se encuentra obligada a incorporarse al ejército y hacer su servicio al cumplir aproximadamente los 18 años.² En el ámbito económico, invierte un gran porcentaje de sus recursos en el sector militar. En 2021, destinó el 5.2% de su producto interno bruto

¹ Ayelet, “I was held by the police at the pride parade for holding up the Palestinian flag,” entrada de blog, publicado el 16 de junio de 2022, consultado el 28 de agosto de 2022, <https://www.refuser.org/refuser-updates/ayeletarrest>

² Los miembros de las comunidades drusas y circasianas de Israel sí son reclutados. En contraste, los cristianos y los beduinos, pertenecientes a la población palestina israelí, no son reclutados. Sin embargo, pueden hacer el servicio de manera voluntaria. Más adelante, en las páginas 34 y 35, proporciono detalles sobre las exenciones previstas en ley que regula el servicio militar en Israel.

en gastos militares.³ Por su protagonismo y dimensiones, se dice que Israel “no es un Estado con un ejército, sino un ejército con un Estado”.⁴

El propósito de esta tesis es retomar el discurso de la movilización feminista crítica en Israel, la cual es una voz fundamental que cuestiona a las FDI y sus prácticas. Además, señalan que éstas resultan en uno de los factores más importantes que definieron el curso del conflicto árabe-israelí y, luego, la cuestión Palestina. Dicho esto, la pregunta que guía la siguiente investigación es ¿cuáles son los puntos de encuentro entre la oposición al militarismo del Estado israelí y el movimiento feminista crítico israelí?

En este punto, es pertinente hacer una distinción entre el militarismo y la militarización. El militarismo es “la creencia de que la solución más adecuada a un problema, o la respuesta a un suceso, debe ser de carácter militar”.⁵ Por su parte, la “militarización” se refiere al “proceso por el cual seres o cosas se asocian con lo militar o adquieren características militares”.⁶

La oposición a ambos fenómenos es un punto nodal de la agenda de la movilización feminista crítica en Israel. En efecto, esta movilización feminista ha cuestionado el estatus quo promovido por el Estado. El planteamiento principal de esta tesis es que la relación entre la movilización feminista crítica en Israel y el militarismo ante el tema palestino puede entenderse a la luz del concepto de la “masculinidad hegemónica”. Este concepto revela las diversas formas en las que se traduce la agenda

³ “The SIPRI Military Expenditure Database,” Stockholm International Peace Research Institute, consultado el 20 de noviembre de 2022, <https://milex.sipri.org/sipri>.

⁴ *The IDF: A Civilian Look. Part 3: For Security Reasons*, dirigido por Chaim Yavin y Anat Tzom Ayalon (Israel: Donna and Shula Productions, 2011).

⁵ Laura J. Shepherd, “Glossary,” en *Gender Matters in Global Politics: A Feminist Introduction to International Relations*, ed. Laura J. Shepherd (Nueva York: Routledge, 2015), XXV.

⁶ Shepherd, “Glossary,” XXV.

de seguridad del Estado de Israel en la sociedad; una agenda dominada por la militarización. Ésta, a su vez, la retroalimenta la sociedad.

Es importante aclarar que el movimiento feminista no es uniforme, lo cual no es una excepción para el caso de Israel. En la siguiente tesis, estudiaré principalmente a la movilización feminista que sostiene posturas críticas hacia el ejército y que reconoce que la militarización de la sociedad perpetúa desigualdades. Esto contrasta con la movilización feminista liberal, cuyo propósito es que las mujeres tengan una representación y participación equitativa a los hombres en diferentes ámbitos. Por la importancia que tiene en Israel, el ejército es un espacio fundamental en donde las mujeres deben tener las mismas oportunidades que los hombres. A lo largo del trabajo retomo esta distinción y ahondo en las propuestas que derivan del feminismo crítico.

El objetivo principal es retomar los cuestionamientos que la movilización feminista crítica hace a la militarización de la sociedad israelí. Una parte fundamental del argumento se basa en el vínculo entre el papel de las FDI y la imposición de una masculinidad hegemónica que se desarrolló con la creación del Estado de Israel en 1948. La otra parte del argumento se refiere a la sumisión del cuerpo y la sexualidad de la mujer ante los objetivos estatales de seguridad.

Por los alcances de una tesis de licenciatura, concentro el estudio en un periodo de tiempo específico, a partir del establecimiento de Israel como Estado en 1948. Reconozco que las FDI, como las conocemos actualmente tienen un importante predecesor, la *Haganá*, creada durante el Mandato británico de Palestina. Es por ello que la imposición de una masculinidad hegemónica, si bien se desarrolló a partir del establecimiento del Estado y su fortalecimiento institucional, guarda estrecha relación con las masculinidades fomentadas durante el Mandato por los objetivos de defensa de

la población judía. Por otra parte, únicamente considero necesario estudiar las diferentes agrupaciones feministas de la sociedad israelí contemporánea.

Asimismo, considero importante clarificar por qué los argumentos que retomo de la movilización feminista crítica evolucionan con la situación regional dentro del periodo que estudio. Por un lado, sucesos como los acuerdos de Campo David (1979) y el acuerdo de paz israelí-jordano (1994) modificaron la distribución de poder en la región, mientras que su fracaso contribuyó al estallido de la primera *Intifada* (1987). En consecuencia, los objetivos estatales de seguridad israelíes se concentraron en el tema palestino. En este sentido, las referencias al contexto regional al inicio son mayormente sobre con el conflicto árabe-israelí y, posteriormente, sobre Palestina.

Antes de proseguir, es indispensable definir el concepto clave de esta tesis: la “masculinidad hegemónica”. Lo propuso R. W. Connell en 1987 como una forma particular de masculinidad —establecida dentro de un contexto histórico y social determinado— que legitima dinámicas de poder relacionadas con el género: entre hombres y mujeres, entre masculinidades y feminidades, y entre diferentes masculinidades.⁷ Una masculinidad se considera hegemónica en la medida en que la sociedad la establezca como legítima y superior. Esta masculinidad no se consolida por medio del poder bruto, sino de diversas vías como el consentimiento cultural, las prácticas discursivas, la institucionalización y la marginación o deslegitimación de otras masculinidades. La hegemonía no implica un dominio cultural total, dado que otras masculinidades no son erradicadas, sino subordinadas.⁸

⁷ R. W. Connell, *Gender and Power* (Sidney: Allen & Unwin, 1987), 183-188.

⁸ Connell, *Gender and Power*, 184.

Es necesario insistir en que, en algunos contextos, es posible que la masculinidad hegemónica se vincule con prácticas o patrones de comportamiento negativos, incluyendo la violencia física. Sin embargo, no siempre son las características definitorias, ya que la hegemonía tiene diversas configuraciones. El concepto de hegemonía se tornaría irrelevante si la masculinidad únicamente se caracterizara por ser agresiva o violenta; más bien, la hegemonía se construye a partir del consentimiento y por medio de una participación societal recurrente por medio de una amplia gama de manifestaciones.⁹

Como es común en las ciencias sociales, este concepto ha sido cuestionado, criticado y reevaluado. Por ejemplo, Connell hizo hincapié en que la masculinidad hegemónica se configura por un patrón de acciones sociales que permite que prevalezca el dominio de los hombres sobre las mujeres.¹⁰ No obstante, considerar a los hombres cisgénero como el único objeto de estudio tendría como consecuencia hacer caso omiso del papel que tienen otros géneros en la construcción de una jerarquía de género. La socióloga propuso la feminidad acentuada (*emphasized femininity*) como complementaria —aunque también en una posición asimétrica— de la masculinidad hegemónica y se refiere a una sumisión interiorizada ante la masculinidad.¹¹

Asimismo, el concepto de la masculinidad hegemónica se profundizó en las décadas posteriores. En 2018, James W. Messerschmidt propuso una comprensión más integral sobre el género y sus implicaciones sobre la distribución de poder: una “comprensión holística de la jerarquía de género, que reconozca la agencia de los grupos

⁹ James W. Messerschmidt, *Hegemonic Masculinity: Formulation, Reformulation, and Amplification* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2018), 39-40.

¹⁰ Connell, *Gender and Power*, 185.

¹¹ Connell, *Gender and Power*, 187.

subordinados tanto como el poder de los grupos hegemónicos, así como el condicionamiento mutuo del género y otras dinámicas sociales”.¹²

Con otras dinámicas sociales, Messerschmidt se refiere a que el género no es la único factor que debe considerarse al estudiar la desigualdad social, sino que también son relevantes otras características individuales como la clase socioeconómica, religión, edad, orientación sexual, nacionalidad, etnicidad, así como su transversalidad.¹³ En ese sentido, la argumentación previa de Connell —la masculinidad hegemónica sostiene una relación de dominación por parte del hombre sobre la mujer— es reduccionista porque no todos los hombres y no todas las mujeres comparten las mismas características individuales. En consecuencia, aunque sean del mismo género, no necesariamente se encuentran en la misma posición social.

En segundo lugar, Messerschmidt retoma la propuesta que elaboró de la mano de Connell en 2005, que explica que la masculinidad hegemónica debe ser analizada en cualquiera de los tres niveles: local —interacciones interpersonales e inmediatas—, regional —a nivel del Estado-nación o cultural— o global —en el ámbito transnacional. Además, es posible encontrar vínculos entre los tres niveles.¹⁴

En tercer lugar, Messerschmidt sostiene que el cuerpo debe entenderse como agente de la práctica social —por ejemplo, al adoptar características masculinas físicas por una cuestión identitaria—. La necesidad de comprender a mayor profundidad la importancia del cuerpo como personificación de la masculinidad se explica porque no

¹² Messerschmidt, *Hegemonic Masculinity*, 51.

¹³ Véase Kimberlé Crenshaw, “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics,” *The University of Chicago Legal Forum* 140 (1989): 139-167.

¹⁴ Messerschmidt, *Hegemonic Masculinity*, 52-53.

sólo los hombres cisgénero están sujetos a los estándares de la masculinidad. Por ende, sería inadecuado sostener que los cuerpos anatómicamente femeninos (*female bodies*) o los cuerpos transgénero son contrahegemónicos. Sin embargo, así como la encarnación de la masculinidad hegemónica puede ser directa, también puede ser un proceso mucho más complejo que involucre instituciones, relaciones económicas o símbolos culturales, pero que al final del día se sostiene por medio de cuerpos.¹⁵

En suma, la estructura de la masculinidad hegemónica se define como el “conjunto de prácticas y discursos —sujetos a cambio— que legitiman relaciones desiguales de género”¹⁶ en un contexto social e histórico determinado. A pesar de que este concepto proviene de la sociología, puede ser útil para el estudio feminista de las relaciones internacionales, puesto que también busca incorporar el género como categoría de análisis.¹⁷

Las relaciones internacionales no son neutrales cuando se trata de género, sino que la disciplina es ciega ante éste. La propuesta feminista argumenta que, en realidad, tanto la teoría como la práctica de las relaciones internacionales han estado marcadas por dinámicas relacionadas con el género. Estas tienen un efecto en, a la vez que se ven afectadas por, las instituciones internacionales y políticas.¹⁸ La discusión académica busca visibilizar los problemas generados a partir de esta omisión. En otras palabras, el conocimiento sobre el mundo ha sido mayormente construido por grupos particulares que ocupan una posición predominante y privilegiada en la sociedad. En consecuencia, la disciplina tiene profundos sesgos, de manera que los problemas de investigación que

¹⁵ Messerschmidt, *Hegemonic Masculinity*, 54,55.

¹⁶ Messerschmidt, *Hegemonic Masculinity*, 137.

¹⁷ Considero más adecuado el término en inglés: *gendering International Relations*.

¹⁸ Whitworth, “Gender in the Inter-Paradigm Debate,” 266.

se consideran relevantes han sido limitados, como lo han sido las opciones metodológicas para resolverlos.¹⁹

En este punto, me interesa retomar la perspectiva de Judith Butler sobre el género. La filósofa argumenta que el género no existe como algo natural u objetivo, sino que es una construcción social que no está vinculada con el cuerpo. Pasa algo similar con el sexo, cuyas reglas están determinadas con base en la heteronormatividad. Cuando Butler propone que el género es real en la medida en que es performativo, se refiere a que hay diversos actos que se repiten y se consolidan con el tiempo, para así conformar la idea de lo que es género. En consecuencia, el género es susceptible de ser cuestionado y modificado en todo momento.²⁰

Sjoberg propone comprender el género en tres dimensiones: como una construcción social, como una expresión de poder y como un principio organizador de la política y del pensamiento político.²¹ Además, el género se entrelaza con otros componentes relevantes para la construcción de la identidad individual —clase socioeconómica, nacionalidad, color de piel—. Es por esto que la perspectiva feminista busca superar la dicotomía entre el universalismo y el relativismo cultural, al conectar las experiencias individuales en un lugar y tiempo específicos, con estructuras y procesos regionales y globales.²²

¹⁹ Jill Steans, *Gender and International Relations: An Introduction* (Nuevo Brunswick: Rutgers University Press, 1998), 36-37.

²⁰ Judith Butler, "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory," *Theatre Journal* 40, no. 4 (diciembre 1988): 522-523, <http://www.jstor.org/stable/3207893?origin=JSTOR-pdf>.

²¹ Sjoberg, "Gender, the State, and War Redux," 110.

²² Heidi Hudson, "'Doing' Security as Though Humans Matter: A Feminist Perspective on Gender and the Politics of Human Security," *Security Dialogue* 36, no. 2 (2005): 158, <https://doi.org/10.1177/0967010605054642>.

Sandra Whitworth sugiere que, para incorporar el género como categoría de análisis en la disciplina, es necesario satisfacer tres criterios. En primer lugar, el género debe entenderse como un concepto socialmente construido. En segundo lugar, el género no es un factor estático. Debe haber un espacio para discutir cómo cambia su construcción y significado con el tiempo y el espacio, y según los actores involucrados. En tercer lugar, su propósito es arrojar luz sobre relaciones de poder previamente ocultas. Más allá del poder bruto, hay dinámicas de género que jerarquizan las relaciones entre los individuos y que son invisibilizadas.²³

Para propósitos de esta tesis, me interesa retomar conceptos centrales de las relaciones internacionales que han sido reevaluados desde la perspectiva feminista. Uno de sus objetivos es cuestionar el protagonismo del Estado como unidad de análisis. En este sentido, es tanto innovador como disruptivo, al poner en tela de juicio una premisa fundamental de las teorías convencionales de la disciplina.

Particularmente desde el realismo clásico, el Estado se plantea como un ente determinado y concreto, con capacidad de agencia y de carácter racional. El objeto de estudio suele ser la interacción interestatal dentro de un sistema internacional anárquico. Es decir, se estudia el comportamiento de los Estados que buscan su supervivencia dentro de un sistema que carece de autoridad central. Ante esto, la crítica del feminismo es que “la discusión académica estatocéntrica margina o invisibiliza las relaciones sociales desiguales, así como problemas contemporáneos que tienen una dimensión internacional”.²⁴

²³ Sandra Whitworth, “Gender in the Inter-Paradigm Debate,” *Millennium: Journal of International Studies* 18, no. 2 (1989): 266, <https://doi.org/10.1177/03058298890180020201>.

²⁴ Steans, *Gender and International Relations*, 44.

Desde el feminismo, se propone una definición de política más amplia, cuyo objeto de estudio va más allá de los Estados; ello con el objetivo de responder las preguntas presentes en la disciplina, y también de extender la agenda.²⁵ Así, este tipo de análisis se hace desde el nivel micro hasta el global, de lo personal a lo internacional y viceversa, pretende entender cómo las estructuras a nivel macro tienen un efecto en los grupos locales y en los individuos. Las relaciones sociales jerárquicas pueden replicarse en un nivel macro.²⁶

Estas relaciones asimétricas de poder se han explorado en la esfera militar y en la guerra. De manera tradicional, es posible definir la guerra como “violencia colectiva utilizada para conseguir una agenda política”.²⁷ Los estudios de seguridad convencionales investigan y entienden las causas y consecuencias de las guerras desde una perspectiva estructural; de arriba hacia abajo.²⁸ En contraste, la postura feminista parte de la importancia de incorporar las experiencias individuales —en este caso, relacionadas con la guerra— para comprender este fenómeno.

A partir de que las experiencias individuales constituyen e influyen en las dinámicas de la guerra, Sylvester propone que se analice como una institución social.²⁹ Si bien hay una amplia gama de componentes institucionales relacionados con la guerra, como el funcionamiento de los departamentos de defensa o la producción y el desarrollo de la industria armamentista, la guerra también se construye a partir de elementos

²⁵ J. Ann Tickner, *Gendering World Politics: Issues and Approaches in the Post-Cold War Era*, (Nueva York: Columbia University Press, 2001), 29.

²⁶ J. Ann Tickner, *Gendering World Politics*, 2.

²⁷ Christine Sylvester, “Introduction: War Questions for Feminism and International Relations,” en *War as Experience: Contributions from International Relations and Feminist Analysis* (Nueva York: Routledge, 2013), 3.

²⁸ J. Ann Tickner, *Gendering World Politics*, 48.

²⁹ Sylvester, “Introduction,” 4.

sociales: mitos heroicos, recuerdos de guerra que han sido transmitidos entre generaciones, entretenimiento —películas, canciones, programas de televisión—.³⁰ Las personas no sólo están involucradas en la guerra de una manera directa, como pueden ser los soldados o los tomadores de decisiones, sino que también participan por medio de mecanismos más complejos y que, a menudo, pasan desapercibidos: periodistas, personal médico, refugiados, vendedores de armas, activistas, entre más.³¹

Al momento de revelar las prácticas sociales que sostienen la guerra —que son distintas en cada sociedad— es posible pensar la guerra como una construcción cultural, en donde los mitos del heroísmo y de la protección son cruciales. Tales mitos han contribuido a legitimar los conflictos armados, de manera que han sido un obstáculo para la búsqueda de la paz.³² La guerra moviliza la identidad nacional a partir de mitos y memorias. Las historias de guerra a menudo se utilizan para fortalecer el apoyo que la misma sociedad brinda a un conflicto armado. Las historias relacionadas con las guerras de independencia, las guerras del imperialismo y la conquista o las guerras contra los enemigos externos son claves dentro de la memoria histórica de algunas naciones. Una constante presente en las narrativas alrededor de estos sucesos es que encarnan un tipo particular de masculinidad, asociado con el heroísmo y la fuerza.³³

Dicho esto, argumento que la guerra es una institución social marcada por dinámicas de género. La feminidad y la masculinidad están presentes de maneras específicas. Históricamente, el hombre ha tenido el papel de combatiente y la mujer, de víctima. Desde la Antigüedad grecolatina, ir a la guerra se vinculó con valores y

³⁰ Sylvester, "Introduction," 4.

³¹ Sylvester, "Introduction," 4.

³² J. Ann Tickner, *Gendering World Politics*, 51.

³³ J. Ann Tickner, *Gendering World Politics*, 56-57.

características asociados con la masculinidad: valentía, coraje, fortaleza, liderazgo. Asimismo, las recompensas tras ganar la guerra se asociaron con la satisfacción de los guerreros masculinos: territorio, recursos, mujeres, esclavos y supremacía sobre sus enemigos.³⁴

El cuerpo militar es entendido como una institución social masculina no por el hecho de que históricamente ha estado compuesto por cuerpos anatómicamente masculinos, sino porque constituye un espacio crucial para la construcción de masculinidades.³⁵ El servicio militar es una actividad en donde la masculinidad es celebrada y privilegiada. Por ende, como institución, las fuerzas armadas se sustentan y perpetúan una distinción binaria del género. Los reclutas hombres pasan por un proceso de masculinización y una formación de su “hombría”, que se construye a partir de la denigración de las cualidades femeninas —tanto *female traits* como *feminine traits*—.³⁶ Estas estrategias de entrenamiento pueden llegar a la misoginia al depender del rechazo de cualquier característica asociada con la feminidad. Al mismo tiempo, son utilizadas para enseñar a los hombres cómo ser buenos soldados y a saber pelear.³⁷

El hecho de que los cuerpos militares estatales sean intrínsecamente moldeados por dinámicas de género estableció una imagen predominante del papel de la mujer en la guerra como víctima —viudas o madres en duelo— o como opositoras a la guerra por su carácter pacífico y una naturaleza no violenta. No obstante, las mujeres han

³⁴ Swati Parashar, “War”, en *Gender Matters in Global Politics: a Feminist Introduction to International Relations*, ed. Laura J. Shepherd (Nueva York: Routledge, 2015), 100-101.

³⁵ Véase Paul Higate, *Military Masculinities: Identity and the State*, (Westport CT: Praeger Publishers, 2003) y Kimberly Hutchings, “Making Sense of Masculinity and War.” *Men and Masculinities* 10, no. 4 (2008): 389-404.

³⁶ Francine D’Amico, “Feminist Perspectives on Women Warriors,” *Peace Review: A Journal of Social Justice* 8, no. 3 (1996): 383, <https://doi.org/10.1080/10402659608425983>.

³⁷ J. Ann Tickner, *Gendering World Politics*, 57.

participado en los esfuerzos de guerra de manera más directa, desde papeles de apoyo hasta combatientes. La investigación de Gentry y Sjoberg expone la subordinación y la invisibilidad de las mujeres como agentes que cometen actos de violencia política — como terroristas, criminales de guerra, paramilitares, entre otros—.

Las autoras argumentan que el comportamiento políticamente violento de las mujeres transgrede las normas del comportamiento femenino esperado. Por lo tanto, encuentran tres narrativas que se utilizan para justificar el comportamiento violento de las mujeres durante el conflicto armado: como madres, monstruos o putas. La narrativa de la madre se refiere a la violencia como una necesidad de cuidar y de ser leal a los hombres. La narrativa del monstruo descarta que las mujeres tengan un comportamiento racional, por lo que consideran a las mujeres como locas y en negación de su feminidad e incluso de su humanidad. Las narrativas de las putas atañen la violencia de sus mujeres a sus deseos sexuales incontrolables.³⁸ Lo que tienen en común las narrativas es que aíslan a las mujeres violentas al señalarlas como aberrantes, específicamente porque se considera que su feminidad es defectuosa.³⁹

El problema de estas narrativas es que descartan la posibilidad de que las mujeres ejerzan violencia. Las mujeres no son menos violentas por ser mujeres, así como tampoco son menos mujeres por elegir medios violentos.⁴⁰ En este sentido, las autoras proponen que la elección de cometer actos violentos no sucede inesperadamente. Si bien es importante reconocer la agencia de las mujeres, el análisis completo requerirá considerar el contexto en el cual se toman esas decisiones. Es necesario ir más allá del

³⁸ Caron E. Gentry y Laura Sjoberg, “Introduction: A Woman Did That?,” en *Beyond Mothers, Monsters, Whores: Thinking about Women’s Violence in Global Politics* (Londres: Zed Books, 2015), 10-12.

³⁹ Gentry y Sjoberg, “A Woman Did That?,” 13.

⁴⁰ Gentry y Sjoberg, “A Woman Did That?,” 14.

debate entre agencia y estructura, y considerar que hay una construcción compleja detrás de una elección.⁴¹

A partir de la importancia que tiene el análisis a nivel micro para el estudio feminista de las relaciones internacionales, en la siguiente tesis opté por hacer una investigación cualitativa e interpretativa. Me basé en un análisis documental a partir de diversas fuentes, tanto primarias —documentales cinematográficos, autobiografías, blogs en internet— como secundarias —las valiosas aportaciones de otras académicas, principalmente israelíes—.

Todas las fuentes estudiadas son elementos de la investigación que, en conjunto, me permitieron elaborar una descripción analítica sobre un hecho social. En todo momento, procuro contextualizar esta información y proporcionar la interpretación que los propios actores dan. Es decir, hice una recopilación de las experiencias de las personas inmersas en el contexto israelí para mostrar cómo sus vidas han sido marcadas por la presencia constante de conflictos armados —y la incertidumbre aun en momentos de cese de hostilidades—, y por el proceso de militarización. Otro de los objetivos es brindar un panorama de las vivencias de los individuos a partir de los roles de género presentes.

La movilización feminista crítica es uno de los elementos que conforman mi pregunta de investigación. Es por ello que mayormente expongo vivencias de mujeres, o bien, escribo desde la perspectiva de las mujeres. La agrupación de sus narrativas, experiencias e interpretaciones —sin dejar de lado el entorno de militarización— es fundamental para encontrar el hilo conductor de la movilización, que resulta en el

⁴¹ Gentry y Sjoberg, “A Woman Did That?,” 15.

cuestionamiento de la masculinidad hegemónica. De esta manera, revelo la paradoja de la militarización en el caso de Israel: no sólo no brinda seguridad, sino que es un fenómeno opresor.

Una limitación en el proceso de la presente investigación es que algunas de sus fuentes principales son traducciones del idioma original, el hebreo. Reconozco que todo texto tiene, no sólo un significado nominativo, sino también una carga histórica relevante. Con todo, las traducciones de las fuentes primarias que utilicé me permitieron tener acceso a información sobre las posiciones de activistas y académicas israelíes — quienes aspiran a difundir sus ideas más allá de Israel—, que de otra forma yo no habría podido conocer.

La siguiente tesis se divide en tres capítulos. En el primer capítulo, el análisis documental es útil para explicar la elección del militarismo como agenda de seguridad y el proceso de militarización de la sociedad israelí. A partir del Holocausto y del sionismo político como base de la creación del Estado, de la mano del contexto sociopolítico de Medio Oriente a mediados del siglo XX, es posible entender la importancia de formar un ejército que pudiese asegurar la supervivencia del Estado y del pueblo judío. Uno de los pilares del proyecto de Estado de Israel fue lograr que la mayor parte de la ciudadanía fuera parte de las FDI, por lo que se estableció una conscripción universal y el ejército afianzó su importancia ante la sociedad de Israel.

Dado que los cuerpos militares son espacios en donde se crean y se refuerzan las masculinidades, la alta participación y aprobación por parte de la población hacia el ejército permitieron que se impusiera una masculinidad hegemónica a nivel Estado-nación. A su vez, considero importante explicar las consecuencias de este fenómeno para la ciudadanía, con un énfasis particular en cómo afecta la vida de las mujeres,

debido a los esfuerzos de los líderes políticos por incluirlas en el ámbito militar. Haber hecho a las mujeres parte fundamental del proyecto sionista político tuvo, y tiene, consecuencias en el curso de vida de las mujeres, al menos en el plano normativo.

En el segundo capítulo, brindo un panorama general sobre el surgimiento del movimiento feminista en Israel y sus vínculos con las agrupaciones a favor de la paz. A partir de coyunturas críticas, específicamente el estallido de conflictos armados con los Estados árabes colindantes, el aumento de movimientos a favor de una resolución pacífica de los conflictos fue significativo. Llama la atención que buena parte de esta movilización es encabezada por mujeres. En este sentido me interesa responder ¿cuáles son los cuestionamientos que hacen las mujeres al militarismo?; ¿en qué áreas o en qué sentidos?; ¿hasta qué punto es la masculinidad hegemónica un elemento central de la crítica?; ¿de qué manera la movilización se relaciona con el tema palestino?

En el tercer capítulo, los movimientos por la paz encabezados por mujeres a partir de la década de los años 1990, cuando comenzaron a definirse como feministas y a establecer su agenda en esa línea. Asimismo, la creación de redes de mujeres a nivel internacional permitió una retroalimentación con el activismo en otros países, de manera que los grupos israelíes tuvieron influencia en el extranjero y viceversa.

Uno de los puntos más importantes del intercambio de información con otros movimientos feministas fue la agenda antimilitarista. En el capítulo también expongo otras formas de protesta que adquirieron mayor fuerza en esa época, a partir de la crítica al militarismo. Finalmente, dedico un apartado para discutir la necesidad de considerar con mayor seriedad otras características que afectan de manera diferente a los distintos sectores de la población y que no han sido debidamente discutidos dentro de la movilización feminista antimilitarista israelí.

Con esta tesis, sustentada en el análisis feminista de relaciones internacionales, me interesa traer a la discusión académica una perspectiva menos convencional para comprender el vínculo entre la preeminencia de las FDI y la desigualdad social dentro de Israel, al visibilizar relaciones de poder previamente omitidas dentro del estudio clásico de las relaciones internacionales. Ampliar nuestra comprensión sobre las causas de los conflictos armados cuando incorporamos el género como categoría de análisis y el estudio de relaciones de poder a nivel micro puede, a su vez, arrojar luz sobre la evolución del conflicto árabe-israelí, así como de la subsistencia del actual conflicto con Palestina.

Capítulo I

El establecimiento de un estatus quo:

La relación entre la militarización y la masculinidad hegemónica

En este capítulo examino de qué manera se impuso una masculinidad hegemónica en Israel y cuáles son las consecuencias para su población, sobre todo para las mujeres. A partir de una exposición del proyecto sionista político y las consecuencias del Holocausto, elaboro un recuento histórico sobre el establecimiento del Estado de Israel y sobre el papel de los líderes políticos más importantes. En conjunto con el contexto sociopolítico en Medio Oriente a mediados del siglo XX, elaboro sobre el proceso de militarización de la población y la importancia que adquirieron las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) no sólo para el Estado, sino también para la sociedad, debido a la conscripción universal. Es posible encontrar una relación entre la masculinidad hegemónica y la militarización de la población, debido a la importancia y la popularidad que tienen las FDI en la sociedad israelí. El objetivo del capítulo es mostrar de qué manera esta masculinidad es legitimada por la población, y a su vez, como ésta sostiene y perpetúa desigualdades sociales.

i. Eretz Yisra'el, la Tierra Prometida

En los orígenes del Estado de Israel, se encuentra la semilla del sionismo. El sionismo no es una ideología nacionalista unificada; por el contrario, agrupa diversas vertientes en su seno: laborista, liberal, religiosa, cultural y revisionista.⁴² Para propósitos de esta

⁴² Véase Brent Sasley y Harold M. Waller, "Zionism and the Origins of Israel," en *Politics in Israel* (Nueva York: Oxford University Press, 2017), 18-23.

tesis, me baso principalmente en el sionismo político, cuyo principal exponente fue Theodor Herzl.

Desde los pogromos en Rusia de 1881 hasta *l'affaire Dreyfus*, el surgimiento de una ola de antisemitismo en ese momento en Europa era evidente. La propuesta de Herzl resultó ser un parteaguas, al plantear la cuestión judía como una cuestión nacional y proponer el establecimiento de un Estado judío como solución. Herzl argumentó que la consolidación del Estado de Israel sólo sería posible si se contaba con el apoyo y aprobación de las potencias europeas. Además, era necesario que el futuro Estado tuviese un sustento en el derecho internacional y que sus tierras fuesen adquiridas por medio de fondos privados. Si bien se exploraron varias opciones como posibles territorios para establecer el proyecto del Estado, la preferencia por Palestina fue notoria por ser el hogar histórico del pueblo judío.⁴³ La idea del Estado judío que Herzl tenía en mente era la de un Estado neutral, que requeriría un ejército profesional, equipado y moderno con el objetivo de preservar el orden interno y externo.⁴⁴

Dentro de este contexto sionista, la adopción de la promesa bíblica del regreso de los exiliados implicó la construcción de una nueva civilización judía por medio de su mayoría demográfica, la creación de una economía y el renacimiento del idioma hebreo.⁴⁵ Esta transformación radical ocurrió en el periodo comprendido entre 1918 y 1948. Después del fin de la Primera Guerra Mundial, se estableció el Mandato británico de Palestina que entró en vigor en 1923. En ese momento, la *Yishuv*⁴⁶ era un grupo

⁴³ Theodor Herzl, "The Jewish State," Jewish Virtual Library, consultado el 17 de noviembre de 2021, <https://www.jewishvirtuallibrary.org/quot-the-jewish-state-quot-theodor-herzl>.

⁴⁴ Herzl, "The Jewish State."

⁴⁵ Yosef Gorny, "The 'Melting Pot' in Zionist Thought," *Israel Studies* 6, no. 3 (otoño 2001): 68.

⁴⁶ La comunidad judía que residía en el territorio de Israel antes de 1948.

pequeño, heterogéneo y sin un liderazgo reconocido. Sin embargo, si la comunidad judía logró crear un Estado judío, también se debe a dos procesos que ocurrieron durante el Mandato. En primer lugar, el separatismo. La *Yishuv* tenía una clara autopercepción de ser una entidad distinta y ajena a los otros sistemas sociales y políticos de la región, es decir, la comunidad árabe y la autoridad gobernante británica.⁴⁷ En segundo lugar, la *Yishuv* actuaba de manera pragmática, pues se dedicó a construir y acumular activos judíos en Palestina, como tierras, asentamientos agrícolas y a establecer administraciones municipales.⁴⁸

Las principales instituciones israelíes nacieron durante el Mandato. Por ejemplo, el sistema político y el sistema de partidos. En 1930 se creó el *Mapai*, partido político socialista y sionista que fue predominante durante el Mandato y hegemónico durante las primeras décadas del Estado de Israel. Las FDI también se originaron en una institución predecesora, la *Haganá*, que fue una organización de tipo paramilitar. Es posible identificar otro ejemplo en el ámbito laboral: el *Histadrut*, la agrupación de sindicatos de Israel, la cual también surgió en el marco de la *Yishuv*.⁴⁹

Los sionistas buscaban aumentar lo más posible la inmigración de personas judías, hecho que se aceleró a partir del ascenso del nazismo en Europa.⁵⁰ En 1922, había 84,000 judíos en una población total de 744,000 personas. Es decir, el 11.3% de la población del Mandato era judía. Para 1945, había 554,000 judíos entre una población de 1,795,000, lo cual representa el 30.9%.⁵¹ La quinta *Aliyá*⁵² (1929-1939) estuvo

⁴⁷ Dan Korn, “Israeli Politics and Society: A Comparative View on Israel and European Democracies,” (Cátedra en Universidad Ludwig-Maximilians, 30 de junio de 2022).

⁴⁸ Dan Korn, “Israeli Politics and Society”.

⁴⁹ Brent Sasley y Harold M. Waller, *Politics in Israel* (Nueva York: Oxford University Press, 2017), 28.

⁵⁰ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, 29.

⁵¹ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, 38.

⁵² Aliyá (aliyot en plural) se refiere a un periodo de fuerte migración judía hacia la Tierra de Israel.

mayormente compuesta por judíos asquenazíes que procedían de Europa del Este, contaban un alto nivel educativo y socioeconómico, y estaban organizados en grupos dirigidos por líderes con fuertes convicciones ideológicas e ideas políticas.⁵³

Estos factores transformaron a la *Yishuv* en una comunidad judía cohesionada, con un liderazgo fuerte capaz de conseguir un respaldo jurídico a nivel internacional para establecer el futuro Estado de Israel.⁵⁴ El pogromo más catastrófico de todos, el Holocausto, tuvo como resultado el apoyo internacional de manera decisiva, materializado el 29 de noviembre de 1947, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) aprobó la Resolución 181 para la partición de Palestina en dos Estados: uno árabe-palestino y otro judío, mientras que Jerusalén se convirtió en un área bajo régimen internacional.⁵⁵

David Ben-Gurión, primer ministro de Israel (1948-1954 y 1955-1963) y uno de los fundadores del Estado, imaginó que Israel se convertiría en un “crisol de culturas” porque el pueblo judío, sin importar su procedencia, se uniría para consolidar la identidad israelí.⁵⁶ Según su interpretación, los judíos eran ante todo un pueblo fragmentado, hecho que en el pasado le había costado sus reinos bíblicos. Por lo tanto, Ben-Gurión se propuso romper con siglos de tradición judía y lograr cohesionar a su gente para evitar el mismo resultado en el Israel moderno.⁵⁷

Ben-Gurión y otros líderes políticos continuaron el proceso de institucionalización que había comenzado décadas atrás. El término *mamlachtiut* se

⁵³ Dan Korn, “Israeli Politics and Society”.

⁵⁴ Dan Korn, “Israeli Politics and Society”.

⁵⁵ Benny Morris, *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2011* (Nueva York: Vintage Books, 2001), 161.

⁵⁶ Yosef Gorny, “The ‘Melting Pot’ in Zionist Thought,” *Israel Studies* 6, no. 3 (otoño 2001): 68.

⁵⁷ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, 41.

refiere a la centralización del poder en manos del Estado, principalmente a expensas de los partidos y movimientos políticos que existieron durante la *Yishuv*. La obligatoriedad de la autoridad estatal implicó que los grupos que habían tenido la opción de permanecer fuera de las instituciones del *Yishuv* ya no podían hacerlo. A partir de 1948, la ciudadanía le debía lealtad al Estado, institución que, a partir de ese momento, estableció los límites de acción aceptables dentro de la política.⁵⁸

Bajo el liderazgo de Ben-Gurión, la élite política se dedicó a impulsar y controlar diferentes áreas de actividad judía fundamentales para la construcción de un Estado: la inmigración, la construcción de asentamientos e infraestructura, la educación — fundamental para crear un sentido de pertenencia y cohesión social— y el ámbito militar y de defensa.⁵⁹ Todas estas áreas tenían un propósito en particular y estaban relacionadas entre sí.

El fortalecimiento de las instituciones creadas durante la *Yishuv* fue necesario para la consolidación del Estado de Israel. Sin embargo, la centralización y el protagonismo que se le dio al ejército tuvo consecuencias más allá de afianzar la supervivencia del Estado. El estatus quo que estableció la élite política marcó una pauta para el estilo de vida de la sociedad israelí y que ha perdurado durante décadas: la convivencia cotidiana con, e incluso la pertenencia, al ejército.

⁵⁸ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, 41.

⁵⁹ Dan Korn, “Israeli Politics and Society”.

ii. El militarismo como agenda de seguridad y eje de supervivencia del Estado

La situación del pueblo judío en Europa durante la primera mitad del siglo XX añadió un sentido de urgencia y, posteriormente, de pérdida trágica, que transformó el deseo de una patria basada en ideas abstractas en un renacimiento nacional cuyo eje era la supervivencia.⁶⁰ En esta línea, considero pertinente retomar la investigación de Fierke, quien se propuso estudiar si el sufrimiento social generalizado vinculado con la guerra puede desencadenar una expresión social y política mayor que la suma de individuos afligidos o traumatizados. La autora vincula de manera cuidadosa las experiencias traumáticas de la guerra a nivel individual, con el desarrollo de un trauma a nivel nacional. Por ende, los Estados pueden justificar una política de seguridad militarista.⁶¹

Fierke sostiene que la guerra conlleva traumas a nivel físico y psicológico que son subproductos de un contexto político particular. Al sufrir la pérdida de seres queridos y presenciar la destrucción del ambiente que les es familiar durante la guerra, las personas padecen emociones que se relacionan con el entorno político en el que se encuentran inmersos. Una vez que las pérdidas ocasionadas por la guerra se ven agravadas por una sensación generalizada de traición, humillación o derrota, el duelo se convierte en un trauma social mayor. De esta manera, las emociones pasan del nivel individual al nivel político y se vuelven parte de la movilización del solipsismo grupal. La participación de los líderes políticos es fundamental en este proceso, pues son quienes

⁶⁰ Anita Shapira, *Land and Power: The Zionist Resort to Force, 1881-1948*, trad. William Templer (Stanford: Stanford University Press, 1992), 355.

⁶¹ K. M. Fierke, "Whereof We Can Speak, Thereof We Must Not Be Silent: Trauma, Political Solipsism and War," *Review of International Studies* 30 (2004): 471.

dan sentido a la experiencia individual al situarla en un contexto más amplio de identidad grupal.⁶²

El sufrimiento y el duelo funcionan como los cimientos de una solidaridad social que muestra una igualdad entre la población por estar sujeta al dolor, miedo, incertidumbre y peligro que acompañan a la guerra. El compromiso de la población con el Estado se fortalece por medio del discurso que vincula de manera natural y normativa el curso de la vida de cada persona con el servicio militar.⁶³ El trauma colectivo fortalece la idea de la guerra como un hecho siempre presente, aunque sea de manera latente. Por lo tanto, el apoyo y la pertenencia al ejército es parte fundamental de la identidad del pueblo en cuestión.

El militarismo impuesto y fomentado por el Estado de Israel debe entenderse a partir de los obstáculos que el Estado recién creado enfrentó debido al contexto sociopolítico en Medio Oriente a mediados del siglo XX. Si bien el nuevo Estado contaba con respaldo jurídico internacional, su creación ocasionó cambios sociodemográficos de suma importancia en la región. Los árabes se convirtieron en una minoría en Israel, a pesar de ser parte de la mayoría étnica en la región. Al mismo tiempo, la mayoría judía en Israel se convirtió en una minoría. Israel se encontró rodeado de otros Estados árabes, con los que se instaló una dinámica hostil⁶⁴ que muy pronto estalló en el primer conflicto armado árabe-israelí, en 1948.

⁶² Fierke, "Whereof We Can Speak, Thereof We Must Not Be Silent," 482.

⁶³ Edna Lomsky-Feder y Eyal Ben-Ari, "The Discourses of 'Psychology' and the 'Normalization' of War in Contemporary Israel", en *Militarism and Israeli Society*, eds. Gabriel Sheffer y Oren Barak (Bloomington: Indiana University Press, 2010), 297.

⁶⁴ Yitzhak Reiter, "Israel and its Arab Minority," Jewish Virtual Library, publicado en mayo de 2009, consultado el 26 de junio de 2022, <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/isdf/text/reiter.html>.

El hecho de que Israel tuviera un estatus de seguridad precario al momento de su creación fue otra razón para que asuntos de seguridad fueran priorizados. Se designó a las fuerzas armadas y las agencias de inteligencia como las instancias principales para el procesamiento de información y para proponer soluciones inmediatas⁶⁵ para lidiar con un entorno extraordinariamente volátil en cuanto a las amenazas, su frecuencia y un grado alto de incertidumbre.⁶⁶ La definición de seguridad israelí fue producto de la elección del militarismo como la única alternativa viable para enfrentar las amenazas árabes con éxito.⁶⁷ Asimismo, la confianza en el uso de la fuerza como respuesta y la ausencia de consideración de otras opciones ha tenido como consecuencia una mayor sospecha sobre las intenciones de los enemigos.⁶⁸

Desde entonces, el sistema de formulación de política exterior siempre ha estado subordinado a las instituciones a cargo de la seguridad en el caso de Israel.⁶⁹ Hay tres organizaciones que tradicionalmente han sido responsables de recaudar, analizar e interpretar información relevante para cumplir con los objetivos de seguridad: la rama de inteligencia militar de las FDI (AMAN), el Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales (*Mossad*) y el Servicio Secreto (SHABAK).⁷⁰

Entre éstas, AMAN es la agencia de inteligencia más grande, efectiva y con mayor cantidad de recursos. Aunque la distribución de tareas entre las tres

⁶⁵ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, 252.

⁶⁶ Charles Freilich, "National Security Decision-Making in Israel: Processes, Pathologies, and Strengths," *Middle East Journal* 60, no. 4 (otoño 2006): 639.

⁶⁷ Uri Ben-Eliezer, "A Nation-in-Arms: State, Nation, and Militarism in Israel's First Years," *Comparative Studies in Society and History* 37, no. 2 (abril 1995): 278, <https://doi.org/10.1017/S0010417500019666>.

⁶⁸ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, 253.

⁶⁹ Zeev Maoz, "The Structure and Process of National Security and Foreign Policy in Israel," en *Defending the Holy Land: A Critical Analysis of Israel's Security and Foreign Policy* (Michigan: Michigan University Press, 2006), 500.

⁷⁰ Zeev Maoz, "The Structure and Process of National Security and Foreign Policy in Israel," 504.

organizaciones es algo difusa, AMAN principalmente se encarga de la recopilación y evaluación de información del sistema internacional, principalmente del mundo árabe y los países de Medio Oriente que no son árabes. Asimismo, es responsable de identificar y alertar si es necesario preparar a Israel para una guerra inminente. Cuando llegó la década de los años 1990 y comenzaron las negociaciones de paz, AMAN también estuvo a cargo de diagnosticar y evaluar el curso de las conversaciones y los posibles resultados. A la fecha, el titular de AMAN participa con regularidad en las reuniones del gabinete israelí.⁷¹

Es decir, que las FDI fueron encomendadas a construir procedimientos eficientes de toma de decisiones para el estallido de conflictos armados y la inestabilidad de las zonas fronterizas. La capacidad del establecimiento de defensa para influir en la política exterior se deriva, a su vez, de sus altos niveles de organización y su control sobre la experiencia y los recursos.⁷²

El *Mossad* está a cargo de labores de espionaje y de conexión, y de intercambio de información con servicios de inteligencia del resto del mundo. Sin embargo, en contraste con AMAN, su unidad de investigación tiene poca influencia en el proceso de toma de decisiones. Finalmente, las labores de SHABAK son proteger al primer ministro y a otros funcionarios políticos, participar en el contraespionaje y detectar actividades sospechosas entre la población árabe y población judía en Israel. Después de la Guerra de Junio de 1967, también se le encomendaron algunas operaciones de inteligencia en los territorios ocupados, así como proteger a las instituciones israelíes en el extranjero.⁷³

⁷¹ Zeev Maoz, "The Structure and Process of National Security and Foreign Policy in Israel," 504-512.

⁷² Sasley y Waller, *Politics in Israel*, p. 252.

⁷³ Zeev Maoz, "The Structure and Process of National Security and Foreign Policy in Israel," 504.

Es importante hacer hincapié en que la naturaleza de la toma de decisiones en cuestiones de seguridad está centralizada y no está institucionalizada en su totalidad en Israel. Por la frecuencia de las amenazas a la seguridad presentes, el gobierno fue otorgado un amplio margen para enfrentarlas sin necesidad de hacer consultas públicas.⁷⁴ Un corolario de la falta de institucionalización se traduce en la capacidad del sistema para responder con rapidez y flexibilidad al entorno en constante cambio.⁷⁵

La centralización de la toma de decisiones puede explicarse a partir de las preferencias políticas personales del primer ministro y de los ministros de mayor rango. La mayoría de los grandes líderes israelíes tiene una amplia experiencia en asuntos de seguridad,⁷⁶ así como una trayectoria militar que es valorada y respetada por la sociedad israelí.⁷⁷ De doce primeros ministros que sirvieron durante un año o más, tres —Rabin, Barak, Sharon— eran oficiales militares de alto rango o héroes de guerra, uno —Peres— tuvo una larga carrera en el Ministerio de Defensa, dos —Begin y Shamir— lideraron grupos paramilitares durante la *Yishuv* y Netanyahu sirvió en unidad de combate de élite, *Sayeret Matkal*.⁷⁸ Su hermano, Yonatan, sirvió en la misma unidad de élite y es recordado como uno de los mártires de la nación tras su muerte en una operación militar en Uganda.

El Jefe del Estado Mayor de la Defensa y otros altos funcionarios se reúnen frecuentemente con el gabinete y son los asesores principales en asuntos de defensa y política exterior.⁷⁹ De manera casi natural, se crea una red de viejos amigos, mayormente

⁷⁴ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, p. 252.

⁷⁵ Freilich, “National Security Decision-Making in Israel,” 657.

⁷⁶ Me refiero al entendimiento convencional de seguridad dentro de Israel.

⁷⁷ Freilich, “National Security Decision-Making in Israel,” 653.

⁷⁸ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, p. 252.

⁷⁹ Freilich, “National Security Decision-Making in Israel,” 657.

hombres, entre los altos funcionarios que se conocen desde hace años y provienen del estamento militar.⁸⁰ Esto permite que el proceso de toma de decisiones en Israel se base en relaciones personales y en comunicaciones orales informales. Por ende, la documentación de respaldo, o en donde se detallen objetivos de política, es limitada.⁸¹

La cooperación militar ha sido un medio importante para el establecimiento de relaciones diplomáticas con otros países. Muchas de las negociaciones con los gobiernos árabes y otros las han entablado miembros de las FDI, como ocurrió en los acuerdos de armisticio de 1949 o en los acuerdos de Camp David de 1978.⁸²

En contraste, las capacidades de planificación y formulación de políticas por parte de la burocracia civil en relación con la seguridad nacional nunca fueron impulsadas. Por ejemplo, el Ministerio de Relaciones Exteriores carece del personal y los procesos organizacionales necesarios para la formulación sistemática de políticas, además de concentrarse en la gestión diaria de relaciones exteriores de Israel. Únicamente las FDI tienen un mecanismo de formulación y evaluación de políticas realmente funcional.⁸³ El hecho de contar con las capacidades y los recursos más desarrollados para la formulación, evaluación e implementación de políticas⁸⁴ ha hecho a las FDI un actor muy influyente en el proceso nacional de toma de decisiones en materia de seguridad.⁸⁵ En consecuencia, también hay una parte desproporcionada de la

⁸⁰ Debido a la exclusión de las mujeres en este ámbito, ninguna mujer ha sido nombrada ministra de Defensa o de Seguridad Nacional. Un análisis más completo sobre la participación de las mujeres en los gabinetes de Israel puede consultarse en: Ofer Kenig, "How Many Women Have Served in the Israeli Cabinet?," The Israel Democracy Institute, publicado el 6 de enero de 2019, consultado el 30 de abril de 2023, <https://en.idi.org.il/articles/25552>.

⁸¹ Freilich, "National Security Decision-Making in Israel," 654.

⁸² Freilich, "National Security Decision-Making in Israel," 658.

⁸³ Freilich, "National Security Decision-Making in Israel," 642.

⁸⁴ Freilich, "National Security Decision-Making in Israel," 657.

⁸⁵ Freilich, "National Security Decision-Making in Israel," 657.

fuerza laboral empleada en la industria militar y en otras relacionadas con el ejército, lo que convierte a las FDI, y al establecimiento de defensa en su conjunto, en un sector económico fundamental.⁸⁶

La centralización y el protagonismo que se le dio al ejército tuvo consecuencias más allá de afianzar la supervivencia estatal. El estatus quo que estableció la élite política marcó una pauta para el estilo de vida de la sociedad israelí y que ha perdurado durante décadas: la convivencia cotidiana con, e incluso la pertenencia, al ejército. En general, la frontera entre la esfera civil y la militar es bastante porosa. El personal militar regular y sus familias están completamente integrados en la sociedad civil. El apoyo al militarismo y a las FDI llevó a la militarización de la sociedad israelí. Por ende, es pertinente examinar con mayor profundidad el papel de la población en este proceso.⁸⁷

iii. La militarización de la sociedad israelí: las Fuerzas de Defensa de Israel como ejército del pueblo y el crisol de culturas

“El *ethos* de las FDI se ha convertido en parte de nuestro ADN,
una parte inseparable de nuestro ser [...].

Nos criaron para adular a las FDI”

- Chaim Yavin, periodista israelí⁸⁸

Como se ha argumentado previamente, el conflicto judío-árabe fue un factor determinante que dio forma a la estructura social y a la identidad colectiva de Israel.⁸⁹

⁸⁶ Freilich, “National Security Decision-Making in Israel,” 658-659.

⁸⁷ Freilich, “National Security Decision-Making in Israel,” 661.

⁸⁸ *The IDF: A Civilian Look. Part 2: Half the People's Army*, dirigido por Chaim Yavin y Anat Tzom Ayalon (Israel: Donna and Shula Productions, 2011).

⁸⁹ Baruch Kimmerling, “Patterns of Militarism in Israel,” *European Journal of Sociology* 34, no. 2 (1993): 210.

Además de ser un principio central organizacional gubernamental, también se convirtió en una de las principales esferas de participación ciudadana. El servicio militar y la construcción de la ciudadanía —lo que implicó el otorgamiento de derechos políticos y de pertenencia nacional— se vincularon.⁹⁰ En la dimensión cultural, las fuerzas armadas se convirtieron en un elemento esencial en la experiencia social y la identidad por ser uno de los símbolos centrales de la colectividad y de la encarnación del patriotismo.⁹¹

Los líderes políticos utilizaron el discurso para generar un sentido de urgencia y reforzar la necesidad imperante por tener una milicia poderosa, fruto de la participación de la ciudadanía. Considero que el siguiente extracto del discurso pronunciado por Ben-Gurión ante la *Knesset* durante el aumento de las tensiones con Egipto —meses antes del estallido de la guerra del Suez— el 22 de noviembre de 1955 es un ejemplo claro:

Todo el futuro del pueblo judío depende ahora de la supervivencia del Estado de Israel. Y así como nuestro problema de seguridad es diferente al de otros países, nuestros medios y necesidades de seguridad son mayores que los de cualquier otro país. [...] Seguridad significa conquista del mar y del aire, para hacernos una potencia marítima y una fuerza que debe ser tomada en cuenta en el aire. [...] Nuestra tarea es, ante todo, el mantenimiento de nuestra seguridad, y ese es un trabajo que otros no harán por nosotros. Tendremos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para conseguir la paz y afianzar nuestra seguridad.⁹²

⁹⁰ Cynthia H. Enloe, *Does Khaki Become You? The Militarism of Women's Lives*, (Londres: Pandora, 1988).

⁹¹ Kimmerling, "Patterns of Militarism in Israel," 208.

⁹² David Ben-Gurión, "22 Statement to the Knesset by Prime Minister Ben-Gurión," Ministry of Foreign Affairs, transcripción del discurso dado el 22 de noviembre de 1955 ante la *Knesset*, Jerusalén, consultado el 19 de noviembre de 2021, <https://mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/mfadocuments/yearbook1/pages/22%20statement%20to%20the%20knesset%20by%20prime%20minister%20ben-.aspx>, [traducción propia].

Esta narrativa sirvió como justificación para implementar una conscripción universal. A la fecha, Israel es de los pocos Estados que obliga a sus ciudadanos y ciudadanas a cumplir con el servicio militar. La mayoría de los hombres y de las mujeres ingresan a las FDI a los 18 años. En marzo de 2007, un informe emitido por un comité ministerial sobre el servicio militar reportó que el 43% de las candidatas al servicio militar reciben exenciones. Entre éstas, el 76% es por motivos religiosos y el 2% porque ya contrajo matrimonio. En contraste, el porcentaje de deserción de los hombres es menor, dado que sólo un 24% no son reclutados.⁹³

Es posible exentar el servicio militar en caso de justificarse de manera apropiada. En primer lugar, por razones médicas, ya sea por salud mental o física. Las FDI evalúan los casos, y un comité médico determina el perfil médico de la persona postulante. Otro criterio es la exención por incompatibilidad, pues no todas las personas tienen un perfil adecuado para ser parte del ejército. En este caso, es posible justificar el caso por antecedentes familiares complejos o por antecedentes penales, entre otros casos particulares.⁹⁴

Es más común que las mujeres consigan exenciones. Una exención se otorga de manera automática, incluso durante la prestación del servicio militar, al momento de contraer matrimonio o por embarazo. Asimismo, es común que las mujeres obtengan una exención por motivos religiosos. Sin embargo, este caso debe tramitarse antes de que la mujer sea reclutada. Los hombres también pueden obtener una exención por motivos religiosos, aunque es menos frecuente. En particular, se beneficia a los

⁹³ Jewish Virtual Library, “Israel Defense Forces: History & Overview,” consultado el 4 de octubre de 2022, <https://www.jewishvirtuallibrary.org/history-and-overview-of-the-israel-defense-forces>.

⁹⁴ Joshua Pex, “Exemption from IDF service - legal information,” información en sitio web, consultado el 9 de octubre de 2022, <https://lawoffice.org.il/en/exemption-from-idf-service/>.

estudiantes del *yeshivá*, quienes pueden posponer su reclutamiento, servir por un período más corto o incluso obtener una exención de servicio completo.⁹⁵

Otra posibilidad es que las familias emigren de Israel cuando sus hijos son menores de edad y aún no están en edad de cumplir con el reclutamiento, criterio por el cual es posible obtener la exención, o bien, en caso de ser ciudadano israelí nacido en el extranjero. Una exención por ser un desertor consciente es mucho menos común. Es necesario someterse a una entrevista ante un Comité de Desertores Conscientes que únicamente se reúne un par de veces al año. Además, hay un sesgo de género en estas exenciones, que mayormente se otorgan a mujeres.⁹⁶

Dicho esto, la socialización del militarismo y la retroalimentación de la cultura militarista se debe a que gran parte de la población cumple con su servicio militar, además de realizar sus carreras profesionales dentro del ejército. Para muchas personas en Israel, la vida es un constante intercambio entre portar el uniforme militar y llevar una vida civil.⁹⁷ Esta línea se volvió sumamente delgada porque, desde los inicios de las FDI, Ben-Gurión les otorgó deberes relacionados con la vida civil.⁹⁸

El ejército adquirió no sólo protagonismo sino popularidad, por ser una institución idealizada que debía funcionar para lograr el crisol del pueblo judío. Según Ben-Gurión, “el ejército es la única estructura en el Israel contemporáneo en donde todas las barreras étnicas, políticas, socioeconómicas y de otro tipo desaparecen y todos los soldados son iguales”.⁹⁹

⁹⁵ Pex, “Exemption from IDF service - legal information.”

⁹⁶ Pex, “Exemption from IDF service - legal information.”

⁹⁷ Jewish Virtual Library, “Israel Defense Forces: History & Overview.”

⁹⁸ Yavin y Tzom, *The IDF: A Civilian Look. Part 2: Half the People's Army.*

⁹⁹ Yavin y Tzom, *The IDF: A Civilian Look. Part 2: Half the People's Army.*

Las FDI asumieron diversas funciones supuestamente en beneficio de la sociedad. En primer lugar, el Estado retrata al ejército como un vehículo de movilidad social porque los soldados tienen rangos que no necesariamente corresponden con su estatus en su vida civil. En segundo lugar, las FDI cumplen con servicio comunitario; por ejemplo, proporcionan servicios y orientación a los inmigrantes para que puedan aclimatarse a su nueva vida en Israel, asisten en situaciones de emergencia civil, y mejoran los niveles educativos en zonas menos desarrolladas del país, entre más.¹⁰⁰

La participación en el Ejército se propuso como la vía principal, e incluso evidente, de movilidad social. En la opinión de Gil Regev, exjefe de personal y reclutamiento de las FDI: “el servicio de combate funciona como plataforma y oportunidad de crecimiento [...] Es su última oportunidad. Cuando reclutas a un soldado, no son sus calificaciones en matemáticas las que determinan sus habilidades. Es su coraje, su determinación, su perseverancia, su resistencia en situaciones difíciles”.¹⁰¹ Aliza Bloch, directora de la preparatoria de Branco-Weiss ubicada en *Beit Shemesh*, considera importante inculcar la participación de los jóvenes en el servicio militar, dado que “en el ejército todos tienen la misma oportunidad [...] de ser parte de la sociedad israelí en su forma más real”.¹⁰²

La teniente Rivka Menashe, una joven mujer etíope, argumenta que ella es parte de la sociedad de Israel en todos los sentidos. Soy una ciudadana que contribuyó como todos los demás [...] si hay un lugar donde los etíopes pueden salir adelante, es aquí. Y convertirse en comandante y oficial superior es un trampolín para el éxito en la vida civil, si no, ¿quién eres en la vida civil? [...] no te sientes inferior. Eres un soldado entre los soldados.¹⁰³

¹⁰⁰ Jewish Virtual Library, “Israel Defense Forces: History & Overview.”

¹⁰¹ Yavin y Tzom, *The IDF: A Civilian Look. Part 2: Half the People's Army*, [traducción propia].

¹⁰² Yavin y Tzom, *The IDF: A Civilian Look. Part 2: Half the People's Army*, [traducción propia].

¹⁰³ Yavin y Tzom, *The IDF: A Civilian Look. Part 2: Half the People's Army*, [traducción propia].

En suma, el militarismo fue propuesto por la élite política de Israel como la única ruta viable para garantizar la supervivencia del Estado de Israel. La vía principal de fortalecimiento del ejército fue convocar a la ciudadanía israelí hacia las FDI, así como involucrar al ejército en actividades civiles. La conscripción universal facilitó esos procesos.

El trauma colectivo de la persecución del pueblo judío permitió en buena medida que la sociedad aprobara la evolución arriba mencionada, y que, por lo tanto, se normalizara el entrelazamiento de la esfera civil con la esfera militar. En este punto, es pertinente examinar las consecuencias de la militarización en perjuicio de la sociedad. El concepto de masculinidad hegemónica es útil para entender de qué manera el cuerpo militar no funciona como un crisol de culturas, sino como un aparato que perpetúa relaciones sociales jerárquicas. Finalmente, se expone de qué manera la conscripción universal contribuyó al mito de la igualdad de género en Israel.

iv. Masculinidad hegemónica en Israel y las debilidades del feminismo liberal

Israel es considerado el único régimen democrático que ha perdurado en Medio Oriente. En la Declaración de independencia de 1947 se establece que se “garantizará la plena igualdad de derechos sociales y políticos de todos sus habitantes, sin importar su religión, raza o sexo”.¹⁰⁴ En la página de las FDI, se definen como el ejército que defiende al Estado de Israel, cuyo gobierno es “civil y democrático”.¹⁰⁵ Su propósito es

¹⁰⁴ “Declaration of Independence”, Provisional Government of Israel, The Knesset, consultado el 1 de diciembre de 2021, <https://main.knesset.gov.il/en/about/pages/declaration.aspx>, [traducción propia].

¹⁰⁵ “Our Mission”, Fuerzas de Defensa de Israel, consultado el 22 de noviembre de 2022, <https://www.idf.il/en/mini-sites/israel-defense-forces/>, [traducción propia].

preservar el Estado de Israel, proteger su independencia y frustrar los intentos de sus enemigos de interrumpir la vida normal dentro de éste. Los soldados de las FDI están obligados a luchar y dedicar todos sus esfuerzos, incluso a riesgo de sus propias vidas, para proteger al Estado de Israel, a sus ciudadanos y residentes. Los soldados de las FDI deberán actuar de acuerdo con los valores de las FDI y sus líderes, apegándose a la ley, defendiendo la dignidad humana y respetando los valores de Israel como Estado judío y democrático.¹⁰⁶

Uno de los valores principales del servicio en las FDI “se basa en el patriotismo, en el compromiso y en la devoción al Estado de Israel, un Estado democrático que es el hogar nacional del pueblo judío, y a sus ciudadanos y residentes”.¹⁰⁷ El establecimiento de una conscripción universal fue una decisión tomada por los líderes políticos, dado que la creación y la preservación de un nuevo Estado judío debía exigir lo mismo a todos sus ciudadanos, así como otorgarles los mismos derechos.

Sin embargo, la estructura militar perpetúa desigualdades entre la población israelí, las cuales se derivan del régimen político. Israel es el único Estado del mundo que se define como judío. Este grupo étnico, que puede entrelazarse con el religioso, es dominante dado que está estructuralmente asociado con el Estado. En este sentido, considero relevante retomar el concepto de democracia étnica elaborado por Smooha, la cual se define como “un sistema que combina la extensión de los derechos civiles y políticos a los individuos y algunos derechos colectivos a las minorías, con la institucionalización del control de la mayoría sobre el Estado”.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Fuerzas de Defensa de Israel, “Our Mission”, [traducción propia].

¹⁰⁷ Fuerzas de Defensa de Israel, “Our Mission”, [traducción propia].

¹⁰⁸ Sammy Smooha, “Ethnic Democracy: Israel as an Archetype,” *Israel Studies* 2, no. 2 (otoño 1997): 199-200.

El Estado tiene un vínculo particular con una nación étnica principal, por lo que promueve políticas públicas en su beneficio, como si el Estado-nación fuera homogéneo. En consecuencia, favorece la mayoría demográfica, la lengua, la cultura, el bienestar económico y los intereses políticos del grupo dominante. Si bien las minorías étnicas tienen derecho a la ciudadanía, son tratados como de segunda clase. No disfrutan de autonomía y suelen ser excluidos de la estructura de poder convencional. Por lo tanto, en una democracia étnica hay dos principios que se contradicen entre sí: el democrático, que busca la igualdad de derechos y el mismo trato para todos los ciudadanos, y el principio étnico, que busca conformar un Estado-nación homogéneo y privilegiar a la mayoría étnica.¹⁰⁹

Israel es una democracia parlamentaria con un sistema multipartidista e instituciones independientes que garantizan el cumplimiento de derechos políticos y de libertades civiles.¹¹⁰ Sin embargo, este régimen político tiene muchos matices. Los ciudadanos judíos de Israel, en particular los de hombres origen asquenazí, son un grupo privilegiado en comparación con el resto de la población.

Por ejemplo, en el poder político está desproporcionadamente bajo su control. No obstante, los judíos mizrajíes han conseguido mayor representación en las últimas décadas. Hasta 2021, ningún partido árabe había sido parte formal de una coalición gubernamental. Los residentes árabes del Este de Jerusalén tienen la opción de obtener la ciudadanía israelí, aunque la mayoría la rechaza por razones políticas. De este sector,

¹⁰⁹ Smootha, "Ethnic Democracy: Israel as an Archetype," 200.

¹¹⁰ "Freedom in the World 2023: Israel," Freedom House, consultado el 1 de mayo de 2023, <https://freedomhouse.org/country/israel/freedom-world/2023>.

quienes han intentado obtener la ciudadanía han reportado rezagos significativos y en el 66% de los casos son rechazados.¹¹¹

En cuanto a la educación, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) publicó un informe en 2019 en donde se concluye que hay una brecha creciente entre el desempeño de los estudiantes que hablan hebreo en comparación con quienes hablan árabe, dentro de las escuelas israelíes.¹¹²

En términos de acceso a la vivienda, el Fondo Nacional Judío, que posee alrededor del 13% de la tierra en Israel, mantiene una política de arrendamiento de tierras exclusivamente para judíos. Muchos de los ciudadanos beduinos viven en áreas que no son reconocidas por el Estado. Esto puede ubicarlos fuera de las redes de distribución de agua y de electricidad, además de no tener derecho a solicitar servicios sociales. Dado que sus construcciones no tienen licencia del gobierno israelí, pueden ser demolidas.¹¹³

La división étnica y social en Israel ha estado presente durante décadas *de facto* hasta 2018, cuando la *Knesset* aprobó la Ley Básica del Estado-nación. Esta ley determina los privilegios que tiene el sector poblacional judío, en comparación con el resto de la ciudadanía. En primer lugar, la ley define a la tierra de Israel como la “patria histórica del pueblo judío, en la que se estableció el Estado de Israel”,¹¹⁴ el cual “es el Estado-nación del pueblo judío en el que puede ejercer su derecho natural, cultural,

¹¹¹ “Freedom in the World 2023: Israel.”

¹¹² “Freedom in the World 2022: Israel,” Freedom House, consultado el 1 de mayo de 2023, <https://freedomhouse.org/country/israel/freedom-world/2022>.

¹¹³ “Freedom in the World 2023: Israel.”

¹¹⁴ “Basic-Law: Israel – The Nation State of the Jewish People,” *Knesset*, consultado el 1 de mayo de 2023, <https://m.knesset.gov.il/EN/activity/documents/BasicLawsPDF/BasicLawNationState.pdf>, [traducción propia].

religioso e histórico a la autodeterminación [...] exclusivo del pueblo judío”.¹¹⁵ “El hebreo es el idioma del Estado. El árabe tiene un estatus especial en el Estado”,¹¹⁶ o bien, “El Estado considera el desarrollo del asentamiento judío como un valor nacional y actuará para alentar y promover su establecimiento y consolidación”.¹¹⁷

Esto se replica en una de las instituciones más importantes en Israel, las FDI. El ejército es parte central del Estado y está íntimamente ligado a la ciudadanía. En el país en cuestión, hacer con el servicio militar no determina únicamente quién cumple con la conscripción obligatoria, sino también quién es patriota y en qué medida. El servicio militar y la carrera profesional dentro de las FDI configuran una jerarquía de pertenencia y lealtad al Estado.¹¹⁸ Por lo tanto, con base en un principio republicano, el hombre judío que cumplió con su deber en el ejército y que mostró disposición a arriesgar su vida por el bien colectivo es el modelo por excelencia de un buen ciudadano. Al convertirse en un ideal social, la masculinidad encarnada por el soldado consiguió un estatus de hegemonía dentro de Israel. Esta hegemonía deriva en una amplia gama de concesiones: el derecho a una ciudadanía plena, beneficios económicos y acceso a prestaciones sociales particulares, el uso de la imagen de los soldados en publicidad cotidiana, entre más.¹¹⁹

La población árabe palestina está exenta de hacer el servicio militar. Con base en un principio republicano, los ciudadanos árabes podrían ser ciudadanos normales que gozan de derechos, pero sin pertenecer a la comunidad al contribuir de manera plena,

¹¹⁵ “Basic-Law: Israel – The Nation State of the Jewish People,” [traducción propia].

¹¹⁶ “Basic-Law: Israel – The Nation State of the Jewish People,” [traducción propia].

¹¹⁷ “Basic-Law: Israel – The Nation State of the Jewish People,” [traducción propia].

¹¹⁸ Orna Sasson-Levy, “Constructing Identities at the Margins: Masculinities and Citizenship in the Israeli Army,” *Sociological Quarterly* 43, no. 3 (2002): 360.

¹¹⁹ Orna Sasson-Levy, “Constructing Identities at the Margins,” 360.

como la población judía. Por lo tanto, el principio étnico coloca a los árabes israelíes en una posición de subordinación e inferioridad en comparación con los judíos,¹²⁰ mientras que el principio republicano los excluye del derecho a ser buenos ciudadanos.¹²¹ El hecho de que Israel sea una democracia étnica apoya la creencia de que la población árabe-palestina representa una amenaza. De manera interna, éste ha sido uno de los puntos fundamentales de la elección del militarismo como el único medio para asegurar la supervivencia estatal.

Gran parte de la población israelí está conformado por un grupo históricamente excluido de la esfera militar: las mujeres. En Israel, las mujeres judías están obligadas a cumplir con su servicio.¹²² Desde el feminismo liberal, la inclusión de las mujeres en el ejército es un paso clave en favor de la igualdad de género porque otorga oportunidades que antes no eran posibles. La inclusión de las mujeres en los cuerpos militares rompe con el estigma de ciudadanas de segunda clase, ya que se les otorgan los mismos derechos y las mismas obligaciones que a los hombres. Esto se realiza en el contexto israelí, debido a la importancia que tienen las FDI.

No obstante, nunca ha habido una participación distribuida de manera equitativa entre hombres y mujeres dentro de las FDI a pesar del discurso oficial. Desde 1948 se estableció el Cuerpo de Mujeres, por lo que se definió una división clara entre las tareas asignadas según estereotipos de género. Las mujeres eran responsables de las labores de apoyo y de cuidado: secretarias, enfermeras, maestras. No fue hasta 1995 que la Suprema Corte de Israel, tras el rechazo de Alice Miller como candidata para cursar el

¹²⁰ Con la excepción de las exenciones que mencioné en las páginas 34 y 35.

¹²¹ Smootha, "Ethnic Democracy: Israel as an Archetype," 205.

¹²² Con la excepción de las exenciones que mencioné en las páginas 34 y 35.

entrenamiento como piloto, dictaminó que las mujeres tenían derecho a participar en todos los puestos dentro del servicio militar. Diversas unidades dentro de las FDI, muchas de ellas exclusivamente compuestas por hombres, se vieron obligadas a permitir la participación de mujeres. Asimismo, la sentencia de la Corte ordenó a las FDI integrar a las mujeres no sólo por cuestiones de defensa y seguridad—es decir, en un sentido utilitarista— sino por una cuestión de igualdad de género, principio que debía prevalecer.¹²³

En 2001, el Cuerpo de Mujeres fue desmantelado y se estableció la unidad de los Asuntos de la Mujer para asesorar al jefe del estado mayor. En 2016, se cambió el nombre de la unidad a Asuntos de Género. Sin embargo, no se ha alcanzado una participación equitativa de las mujeres dentro de las FDI. En 2021, las mujeres representaron el 40% del total de soldados reclutados y únicamente el 25% del cuerpo de oficiales.¹²⁴ Estadísticamente, es evidente que hay una falta de representación y participación de las mujeres en las FDI. A pesar del discurso gubernamental que promueve su inclusión en estos espacios, es probable que los obstáculos para una presencia equitativa de hombres y mujeres en las FDI deriven de una división de labor según los roles de género que se consideran apropiados para cada sexo.

En el documental *Ever Shot Anyone?*, la cineasta israelí Michal Aviad ofrece la perspectiva de una mujer cuando convive con soldados de reserva¹²⁵ de las FDI y retrata la vinculación entre la identidad masculina y la experiencia militar, al pasar unas

¹²³ Idit Shafran Gittleman, “Women’s Service in the Israel Defense Forces,” Hyman Encyclopedia of Jewish Women, Jewish Women’s Archive, última modificación el 23 de junio de 2021, consultado el 20 de noviembre de 2022, <https://jwa.org/encyclopedia/article/israel-defense-forces>.

¹²⁴ Gittleman, “Women’s Service in the Israel Defense Forces.”

¹²⁵ El servicio de reserva es posterior al servicio obligatorio. Cada soldado es asignado una unidad de reserva, a la cual puede ser convocado en tiempos de crisis hasta los cincuentaún años.

semanas con uno de los grupos que estaban prestando sus servicio en los Altos de Golán y entrevistarles. Por ejemplo, Aviad le preguntó a Kinraich, miembro del escuadrón, que además es un abogado religioso proveniente de Jerusalén, qué era lo que él consideraba que le daba un sentido de unión a la tropa: “Todos somos hombres bajo presión. Algunos de nosotros somos religiosos y otros seculares. Es un crisol, excepto el elemento femenino que no existe... en estas circunstancias”.¹²⁶

En otro momento, Aviad pregunta si hay algún tipo de intimidad o cercanía entre miembros del grupo: “La intimidad no es una condición para la amistad. Tal vez entre las mujeres es más una fuerza unificadora. La intimidad no es el combustible de esta amistad. Es un tipo diferente de relación. Una amistad más masculina”.¹²⁷ Ambas citas muestran una división clara entre lo femenino y lo masculino, así como una preferencia por las características vinculadas con la masculinidad y cómo es ésta última la que pertenece en los espacios militares.

Esta asignación de roles de género ocasiona una segregación y una opinión negativa hacia la presencia de las mujeres en las FDI. Constantemente, Aviad fue expuesta al machismo de los soldados, que manifestaron un rechazo a su presencia de diferentes formas y recurrentemente de manera explícita:

Estoy hablando de tu presencia como mujer en todo esto. Creo que eso fue significativo. El hecho de que seas mujer no fue neutral en términos de tu influencia sobre nosotros. En muchos sentidos... como tener una mujer fuerte y dominante que de repente irrumpe en una sociedad masculina. No solo irrumpe, sino que también nos da órdenes. [...] Puedo hablarte de una noche en que nos sentamos [...] y surgió el tema de si eras una buena cogida. ¡Lo discutimos!”¹²⁸

¹²⁶ *Ever Shot Anyone?*, dirigido por Michal Aviad (Israel: The New Fund for Cinema and Television, 1996), [traducción propia].

¹²⁷ Aviad, *Ever Shot Anyone?*, [traducción propia].

¹²⁸ Aviad, *Ever Shot Anyone?*, [traducción propia].

Por una parte, es un comentario de índole sexual en donde se objetiva a Aviad y se le quita agencia, puesto que no se considera relevante que ella otorgue su consentimiento para tener relaciones sexuales. Por otra parte, en el extracto previo es notorio que la presencia de la cineasta resulta disruptiva. Incluso cuando ella no participa en actividades de tipo militar, interrumpe ese espacio que únicamente debe pertenecer a los hombres. Otro ejemplo es el siguiente:

Me sorprende que estés casada y que tengas dos hijos. Tienes un bebé de 2 años y tu esposo la cuida solo. Si fueras mi esposa, después de 2 semanas, estarías en el tribunal de divorcio [recibe una ovación por parte de los demás soldados]. Tal vez mis opiniones sean diferentes a las de su esposo. Tal vez él lo acepte, pero yo no lo haría.¹²⁹

En la cita anterior se hace referencia a la tarea que las mujeres deben cumplir dentro de la sociedad israelí: la maternidad, la priorización de la familia y la subordinación ante sus esposos. Este estereotipo resulta incompatible con una participación de las mujeres en las FDI. En otro momento, Aviad pregunta de manera insistente a otro de los miembros por qué decide pasar tanto tiempo en servicio de reserva, en turnos extra, en lugar de estar en casa. ¿Por su país, por sus amigos? Él contesta:

Para explicárselo a una mujer lo compararía con la fertilidad. Somos soldados de combate que nos hemos acostumbrado. Hay una especie de vida en ese espíritu de lucha, y el día que desaparezca, algo morirá dentro de nosotros. Y lo eternizamos, incluso durante estas largas caminatas.¹³⁰

¹²⁹ Aviad, *Ever Shot Anyone?*, [traducción propia].

¹³⁰ Aviad, *Ever Shot Anyone?*, [traducción propia].

En esta cita no sólo se asevera el lugar que las mujeres ocupan dentro de la sociedad israelí, sino que también se denigra a Aviad por ser mujer, como si fuera mentalmente inferior a los soldados hombres y no pudiese comprender la respuesta a una pregunta que ella elaboró. Nuevamente, la necesidad de hacer una distinción entre las cualidades masculinas y femeninas está presente.

Hacia la parte final del documental, un soldado pregunta cuánto tiempo pasará antes de que puedan ver el documental y hace una analogía con la espera que hacen los hombres durante el periodo de gestación de las mujeres: “nosotros dimos el esperma. Nosotros dimos el material”.¹³¹ Esto hace referencia a que durante el periodo de gestación el hombre toma un rol pasivo que, según su perspectiva, es comparable con la espera de un hijo.

Además, hay una escena en donde se muestra el documental de parodia que los miembros de la tropa elaboraron en respuesta a las entrevistas de Aviad. En una escena, Herzl, otro de los soldados, hace una broma que normaliza la violencia doméstica: “¿Me preguntaste si golpeé a mi esposa? No la golpeé. La levanté así, se resbaló y se lastimó. Nunca la golpeé.”¹³²

En su carácter de soldados de reserva, los participantes del documental reflejan el proceso de socialización por medio del cual se celebra una masculinidad asociada con la figura del soldado, mientras que la presencia de lo femenino es rechazada. Estos extractos son resultado de algunas conservaciones sostenidas en el lapso de algunas semanas, pero son útiles para dimensionar la violencia a la que están expuestas las

¹³¹ Aviad, *Ever Shot Anyone?*, [traducción propia].

¹³² Aviad, *Ever Shot Anyone?*, [traducción propia].

mujeres cuando hacen su servicio militar y en caso de que decidan hacer una carrera en el ejército: machismo, fortalecimiento de roles de género, violencia sexual, entre más.

Las FDI normalizan y reproducen la violencia de género a un nivel macro, de manera que contribuyen a la imposición de una masculinidad hegemónica que sostiene relaciones jerárquicas, transversales a la ciudadanía israelí. Lo que refleja el documental de Aviad es que el esfuerzo no debería dirigirse a incluir a las mujeres en espacios en donde son violentadas.

Dicho esto, el feminismo liberal resulta insuficiente para realizar una crítica hacia los cuerpos militares y entender las consecuencias de la masculinidad hegemónica. En contraste, considero más útil una postura desde el feminismo crítico. Desde este punto de partida es posible analizar por qué el militarismo y la militarización perjudican a la sociedad. Francine D'Amico argumenta que

El feminismo crítico ve la participación militar ampliada de las mujeres como un síntoma de la militarización de la sociedad, no como una evidencia del logro de la “igualdad” de las mujeres. Si bien algunas mujeres pueden beneficiarse de las oportunidades educativas o laborales que brinda el servicio militar, la creciente presencia de mujeres en las fuerzas armadas no cambia la estructura fundamentalmente de género de la institución, que en esencia es coercitiva, jerárquica y patriarcal. De hecho, la creciente presencia de mujeres ayuda a legitimar la institución al otorgarle una fachada igualitaria. La inclusión de las mujeres [...] ayuda a promover el mito de las fuerzas armadas como una institución democrática, como un “empleador que ofrece igualdad de oportunidades” como cualquier otro, sin referencia a su finalidad esencial: matanza organizada con fines políticos.¹³³

¹³³ D'Amico, “Feminist Perspectives on Women Warriors,” 382, [traducción propia].

Gentry y Sjoberg argumentan que “simplemente ‘agregar mujeres y revolver’ no resuelve los problemas”, menos cuando la solución es de arriba hacia abajo y prescinde de atender las expectativas que tienen los individuos que los estereotipos de género producen. Mientras se alaben los rasgos masculinos sobre los femeninos, la integración de las mujeres en los ejércitos es inútil e incluso podría ser contraproducente en la medida en que las estructuras discursivas de subordinación de género se conservan. El discurso se basa en mujeres que tienen trabajos de hombres o mujeres que pueden hacer lo mismo que los hombres, dado que las expectativas sobre la masculinidad no han sido cuestionadas ni modificadas, sino que las mujeres deben adoptar esas cualidades. En otras palabras, las mujeres deben masculinizarse.¹³⁴

En Israel, la conscripción universal ha tenido consecuencias bastante complejas. Más allá de no haber contribuido a cierta igualdad social, ha legitimado relaciones jerárquicas de género. Al participar en los cuerpos militares, las mujeres idealizan las características masculinas y buscan reproducirlas. En el documental *To See if I'm Smiling*, varias mujeres fueron entrevistadas en relación con su participación en las FDI. Dana, una oficial de educación, contó que

es curioso que, como mujer, adquieres rasgos masculinos. Te das cuenta de que hablas como un hombre, de que ocultas características femeninas [...] porque todos saben que eres mujer y eso no va a cambiar, pero haces eso para ser “uno de los chicos”, para pertenecer.¹³⁵

Lomsky-Feder y Sasson-Levy argumentan que el servicio militar es parte integral del curso normativo de la vida de las mujeres en Israel. Esta nacionalización del rito de

¹³⁴ Gentry y Sjoberg, “A Woman Did That?,” 8-9.

¹³⁵ *To See if I'm Smiling*, dirigido por Tamar Yarom (Israel: First Hand Films, 2007), [traducción propia].

pasaje de las mujeres a la edad adulta es la base del compromiso y de su identificación con el militarismo israelí. Tanto el servicio militar universal como su empoderamiento al posicionarlas como iguales ante los hombres alientan su cooptación al proyecto nacional. En consecuencia, el servicio obligatorio universal destina a las mujeres a obtener una ciudadanía pautada por dinámicas de género. Las mujeres son ajenas y marginadas a instituciones que históricamente han sido dominadas por hombres, a la vez que pertenecen y son obedientes porque su colaboración representa una oportunidad de integración y contribución a la construcción del Estado.¹³⁶

De esta manera es que la centralidad del ejército y la conscripción universal en Israel fueron fundamentales para la imposición de una masculinidad hegemónica. Los cuerpos militares son espacios en donde las masculinidades son construidas y reforzadas. El predominio de las características asociadas con la masculinidad legitima el proceso de militarización, el cual perpetúa una jerarquía en las relaciones sociales.

Desde la consolidación del Estado judío, la participación de las mujeres dentro de las FDI dio una fachada de igualdad que, más bien, legitimó relaciones desiguales de género. La inclusión de las mujeres dentro de los cuerpos militares no es la solución para reducir brechas de género y construir una sociedad más equitativa. Debemos optar por cuestionar el militarismo y a las instituciones militares. Esta propuesta es central para los movimientos feministas no liberales en Israel, que se desarrollaron formalmente en las últimas décadas del siglo XX.

¹³⁶ Edna Lomsky-Feder y Orna Sasson-Levy, *Women Soldiers and Citizenship in Israel: Gendered Encounters with the State*, (Nueva York: Routledge, 2018), 156-157.

Capítulo II

El surgimiento de la movilización feminista crítica en Israel:

Los cuestionamientos a la masculinidad hegemónica

En el capítulo previo, propuse que el contexto volátil y de frecuentes amenazas al cual se enfrentó el Estado de Israel desde su fundación permitió que la agenda de seguridad fuera definida en términos militaristas. Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) fueron priorizadas en el proceso de toma de decisiones del Estado, lo que también las convirtió en una de las mayores instituciones del país en materia social y económica.

El establecimiento de un ejército poderoso requirió la participación de la población en general. El discurso de la élite política fue una herramienta útil para conseguir este apoyo y hubo una normalización de la presencia del ejército en la vida cotidiana de la sociedad civil. Desde ahí, la masculinidad hegemónica a nivel Estadonación se creó a partir de la aceptación e incluso adulación al estamento militar.

El trauma colectivo de la nación judía y el contexto sociopolítico presente durante la fundación del Estado son fundamentales para explicar la militarización de la sociedad israelí. No obstante, el contexto sociopolítico también resulta útil para comprender por qué comenzaron a surgir asociaciones que cuestionaron el estatus quo propuesto por el Estado en décadas posteriores. Es posible identificar esto a partir de la manera en la que la sociedad reaccionó ante coyunturas críticas, en específico, al estallido de conflictos armados con otros Estados árabes.

En este capítulo, esbozo un panorama general en orden cronológico sobre el nacimiento de la movilización feminista crítica en Israel y el establecimiento de su agenda, que esencialmente se manifiesta en contra de la militarización en Israel y en las

prácticas opresivas por parte de las FDI. Los grupos pacifistas de mujeres pusieron en entredicho el consenso entre la sociedad y el Estado, que favorece las soluciones militaristas. Esto se tradujo en una crítica al estatus quo, englobado en la figura de la masculinidad hegemónica, de manera que los cuestionamientos propuestos por las mujeres activistas condujeron una reacción hostil por parte de la sociedad y del Estado.

i. 1967: entre el consenso político y la disyuntiva

“Somos militaristas. El militarismo es cultural. Una cultura en la que el uso de la fuerza se considera bueno y el ejército es casi sagrado.

En la que se veneran las normas militares y se respeta mucho a los militares”

– Dr. Reuven Pedatzur, periodista israelí¹³⁷

El resultado de la guerra de junio de 1967, también conocida como la guerra de los Seis Días, fue un reordenamiento político regional. El territorio de Israel antes de la guerra estaba conformado por 20,770 km². Israel tomó control sobre la península del Sinaí (60,000 km²), la Franja de Gaza (365 km²), Cisjordania (6,000 km²) y los Altos del Golán (1,200 km²). El nuevo territorio de Israel superó los 88,000 km², convirtiéndose en un espacio cuatro veces mayor que antes de la guerra.¹³⁸ La súbita y aplastante victoria por parte de Israel, obtenida después de un periodo fuerte de ansiedad e incertidumbre sobre el destino del Estado, generó un clima de euforia.

Como expuse en la introducción, el conflicto armado va más allá de lo que sucede en el campo de batalla. La guerra es una institución social perpetuada por otras vías que frecuentemente pasan desapercibidas. En particular, después de la guerra de

¹³⁷ Yavin y Tzom, *The IDF: A Civilian Look. Part 3: For Security Reasons*.

¹³⁸ Mario Sznajder, “Las guerras de Israel (1956-1974),” en *Historia Mínima de Israel*, (Ciudad de México: El Colegio de México, 2017), 163.

1967, hubo una producción cultural que apoyó los resultados del enfrentamiento y que favoreció a la militarización. Esta fue una de las vías más relevantes para la idealización de la figura del soldado, lo que coadyuvó en la consolidación de una masculinidad hegemónica, legitimada y retroalimentada por la sociedad.

Durante los primeros años del Estado, el teatro constituyó uno de los medios de socialización del militarismo, que fomentó la relación entre la sociedad civil y el ejército. En su reseña de “En el desierto del Negev” por Yigal Mossinsohn, el crítico Nahum Gamzu escribió que la relevancia contextual de la obra era su mayor aportación. Al terminar la obra, afirmó sentirse identificado con los personajes y que tenía un deseo de llorar sobre la tumba de Uri, el héroe caído en la batalla.¹³⁹

Los dramaturgos se dedicaron a representar el consenso nacional en sus obras. En el escenario se reflejaba al público israelí y sus problemas, de manera que el teatro generó fuertes vínculos con la sociedad. Y si bien en ese momento eran permisibles ciertas críticas, lo eran de manera limitada. El teatro estuvo abierto a la controversia, siempre y cuando se mantuviese dentro de los límites del consenso nacional.¹⁴⁰

Después de la guerra de 1967, también se escribieron libros que relataban las hazañas del Ejército y de sus comandantes. *The Tanks of Tammuz* de Shabtai Tevet, publicado en 1968, se convirtió rápidamente en un *best-seller* a nivel nacional. En el texto, se narran las hazañas del Cuerpo de Blindados en las batallas en el Sinaí y en los Altos del Golán. El autor, más allá de describir las batallas, hizo hincapié en las acciones de los comandantes, representándolos en su papel de héroes, algunos de los cuales

¹³⁹ Shosh Weitz, “Israeli Arts, Culture & Literature: Theatre in Israel,” Jewish Virtual Library, consultado el 10 de octubre de 2022, <https://www.jewishvirtuallibrary.org/theatre-in-israel>.

¹⁴⁰ Shosh Weitz, “Israeli Arts”.

morirían en el transcurso de la guerra.¹⁴¹ En consecuencia, las batallas son descritas a un nivel más íntimo que generó empatía. Pasaron del anonimato a figuras protagónicas del momento, con un legado histórico. Cuando la población hacía referencia a estas figuras, lo hacía por medio de sus apodos, lo que fue un reflejo de esta popularización y familiarización de las personas con el liderazgo militar: Ariel Sharon era conocido como “Arik”; Israel Tal, como “Talik”; Shmuel Gonen, como “Gorodish”; David Elazar como “Dado” y Mordechai Gur como “Motta”.¹⁴²

Este tipo de publicaciones animó la popularidad de la FDI y sus comandantes. Proyectaban un éxito inmensurable, al mismo tiempo que crearon una imagen de lástima y condescendencia hacia la población árabe en los territorios colindantes y en los anexados. A la par de este clima de euforia, se reforzó la necesidad de apoyar a quienes defendían al Estado para evitar que el pueblo judío se enfrentase nuevamente a un exterminio a gran escala.¹⁴³

La victoria de 1967 no sólo no trajo consigo la paz anhelada con los Estados árabes, sino que empeoró las relaciones de Israel con éstos. El Estado se enfrentó a la cuestión de qué hacer con los territorios conquistados, particularmente con la población árabe que habitaba ahí, mucha de la cual también eran refugiados palestinos de la *Nakba*. Nuevamente, hubo modificaciones sociodemográficas significativas. La población judía de Israel antes de la guerra era el 88% de la población total del país. Después de 1967, pasó a ser el 64%. Uno de los problemas que dividió a la agenda pública fue la

¹⁴¹ Alon Gan, “The Tanks of Tammuz and The Seventh Day: The Emergence of Opposite Poles of Israeli Identity after the Six Day War,” *Journal of Israeli History* 28, no. 2 (septiembre 2009): 157, <http://dx.doi.org/10.1080/13531040903169727>

¹⁴² Anita Shapira, *Israel: A History* (Massachusetts: Brandeis University Press, 2012), 312.

¹⁴³ Shapira, *Israel: A History*, 313.

importancia de mantener la esencia del Estado de Israel como Estado judío. Asimismo, el acotamiento de la brecha poblacional representaba una amenaza a la seguridad del Estado.¹⁴⁴

Por ello, los laboristas consideraron que la conquista territorial podría ser útil para negociar la paz con los Estados árabes colindantes. Tanto así que en 1967 propusieron acuerdos de paz de manera secreta a los gobiernos egipcio y sirio. El gobierno israelí ofreció la devolución de la península del Sinaí y de los Altos del Golán a cambio de la desmilitarización de esas zonas, el libre tránsito marítimo en el estrecho de Tirán, el Golfo de Aqaba y el Canal de Suez, y una garantía de no interferencia en las aguas del río Jordán.¹⁴⁵

Esta propuesta fue rechazada a partir de la Cumbre de Jartum de septiembre de 1967, en donde los Estados árabes acordaron que no reconocerían, no negociarían y no sostendrían paz con el Estado de Israel. En noviembre del mismo año, Moshé Dayan, ministro de defensa de Israel entre 1967 y 1974, calificó a los territorios ocupados como zonas de seguridad.¹⁴⁶ Dayan estaba buscando una ocupación prolongada. La política que estableció y que posteriormente adoptó la primera ministra Golda Meir fue mantener el estatus quo hasta que las condiciones fueran propicias para las negociaciones de paz bajo los términos de Israel. Lo más importante era la *bitajón*, la seguridad.¹⁴⁷

Sin embargo, el debate sobre la seguridad adquirió un nuevo trasfondo religioso a partir del control de sitios sagrados en los territorios conquistados, lo cual ocasionó que los argumentos mesiánicos a favor de la versión bíblica de la Tierra de Israel se

¹⁴⁴ Sznajder, "Las guerras de Israel," 164.

¹⁴⁵ Sznajder, "Las guerras de Israel," 166.

¹⁴⁶ Marcia Freedman, *Exile in the Promised Land* (Ithaca: Firebrand Books, 1990), 33.

¹⁴⁷ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 33.

volvieron más populares.¹⁴⁸ El ejemplo más relevante es el surgimiento de *Gush Emunim*, grupo que posteriormente se alineó con el Likud, partido de derecha. Sus creadores fueron el rabino Abraham Isaac Kook y su hijo, Zvi Yehuda Kook, quienes predicaban que los sionistas seculares iniciaron la era mesiánica a partir de las fuertes olas migratorias, *aliyot*, que trajeron al territorio de Israel. La consumación de esta era podría acelerarse por medio del asentamiento del pueblo judío en la tierra que le fue asignada por Dios. Por ello, la devolución de estos territorios equivaldría a desobedecer a la voluntad divina.¹⁴⁹

Tras la guerra de 1967, Yigal Allon, político israelí y general de las FDI, abogó por la creación de asentamientos judíos en los territorios conquistados y porque permanecieran bajo control israelí después de que se firmara un acuerdo de paz. Si bien el gobierno israelí no aceptó el Plan Alón de manera oficial, éste se convirtió en la base del asentamiento judío en los territorios hasta 1977.¹⁵⁰ Se les llamó *Mitnajalim*, colonos, a las personas que comenzaron a habitarlos.¹⁵¹

Dado que los gobiernos posteriores del Likud continuaron expandiendo los asentamientos y explotando la retórica nacionalista, el Partido Laborista se convirtió en el partido moderado ante la opinión pública al comprometerse a ceder algunas partes de los territorios conquistados a cambio de paz.¹⁵² Si bien hubo diferencias entre las estrategias de las dos facciones políticas principales, es posible concluir que la definición que el Estado tiene de seguridad se basa en soluciones de corte militar y en

¹⁴⁸ Tami Amanda Jacoby, "Gender Relations and National Security in Israel," en *Redefining Security in the Middle East*, eds. Tami Amanda Jacoby y Brent E. Sasley (Manchester: Manchester University Press, 2002), 89.

¹⁴⁹ Sznajder, "Las guerras de Israel," 167-168.

¹⁵⁰ Shapira, *Israel: A History*, 317.

¹⁵¹ Sznajder, "Las guerras de Israel," 169.

¹⁵² Sasley y Waller, *Politics in Israel*, 249.

donde la posesión territorial es un componente primordial. A pesar de la disyuntiva generada con la guerra de 1967, el discurso por parte del Estado perpetuó la militarización de la sociedad. Sin embargo, el apoyo incondicional a las FDI se vio afectado a raíz del trauma colectivo generado por la invasión sorpresa a Israel llevada a cabo el 6 de octubre de 1973.

ii. La década de los años 1970: el nacimiento de la movilización feminista

El ataque sorpresa perpetrado por parte de Egipto y Siria en 1973, durante el día festivo judío de Yom Kippur, atentó contra la ilusión de invencibilidad y del poderío militar israelí. El hecho de que fuese inesperado implicó una movilización repentina y amplia de recursos. Las mujeres quisieron involucrarse de manera directa en el conflicto, más allá de su participación “pasiva” en las FDI. Sin embargo, fueron rechazadas. Esto despertó discusiones sobre las conexiones entre género y conflicto dentro de Israel, principalmente desde una perspectiva liberal. En una edición del *Newsletter of the Feminist Movement in Israel*, en donde publicaban mujeres y activistas pertenecientes al movimiento feminista, Pnina Krindel escribió sobre la división de tareas relacionada con la defensa del Estado, hecho a partir de un criterio biológico que indicaba quienes podían luchar y quienes no.¹⁵³

La división de labores según el género estaba presente incluso en los niveles más altos de la política. En ese momento Golda Meir (1969-1974) era la primera ministra de Israel, única mujer que ha ostentado el cargo. De manera constante, se calificaba su competencia a partir de una alienación de las características femeninas. Ben-Gurión

¹⁵³ Simona Sharoni, *Gender and the Israeli-Palestinian Conflict: The Politics of Women's Resistance* (Syracusa: Syracuse University Press, 1995), 100-101.

aseguró que Meir era “el hombre más capaz” dentro de su gabinete, con el fin de asegurar que ella podría cumplir con la tarea masculina de liderar al país.¹⁵⁴ Años después se le acuñó el apodo de la Dama de Hierro de Medio Oriente.

En contraste, otras mujeres interpretaron de manera distinta la relación entre el género y la guerra, incluso dentro del mismo grupo de activistas. En esa misma edición, Ester Eilam escribió sobre la guerra como una representación de la masculinidad y que daba paso a una idealización de valores vinculados a ésta, como el heroísmo. En ese entonces, se empezaba a proponer que el conflicto con Palestina perpetuaba desigualdades, incluso dentro de la misma sociedad israelí.¹⁵⁵

Desde ese momento fue notoria la división que atravesaría y que sería fuente de conflicto entre los grupos pacifistas de mujeres en Israel. Particularmente en Jerusalén, estos grupos consideraban que las movilizaciones debían posicionarse en contra de todo tipo de opresión, así como mostrar su solidaridad. Reconocieron la dominación masculina y las instituciones patriarcales, así como la opresión del pueblo palestino, de los árabes que vivían en Israel y de las personas en menores estratos socioeconómicos.¹⁵⁶

Sin embargo, las asociaciones en Haifa y en Tel Aviv eran más reacias a hacer estas conexiones, principalmente para evitar que se les catalogara en conjunto con los grupos antisionistas de izquierda y perder apoyo por parte del resto de la población. Estas discusiones fueron una advertencia temprana de que lo mejor, en un sentido pragmático, era mantener al movimiento de mujeres alejado de la política en Medio

¹⁵⁴ Sharoni, *Gender and the Israeli-Palestinian Conflict*, 99.

¹⁵⁵ Sharoni, *Gender and the Israeli-Palestinian Conflict*, 101.

¹⁵⁶ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 51.

Oriente. Sin embargo, el conflicto árabe-israelí siempre jugó un papel decisivo en el desarrollo del feminismo israelí.¹⁵⁷

Esto fue evidente a partir de que las discusiones a favor de los derechos de las mujeres se introdujeron en la agenda pública y su intersección con el conflicto árabe-judío salió a la luz. En este sentido, el trabajo y activismo de Marcia Freedman fue fundamental. Freedman nació en Estados Unidos en 1938 y emigró a Israel en 1969. Fue una de las fundadoras del movimiento feminista en ese país y, como miembro de la Knesset entre 1974 y 1977, trajo a debate temas que afectaban a las mujeres y que habían permanecido en la esfera privada: sobre las relaciones personales, la sexualidad, el matrimonio y la familia.¹⁵⁸

“Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla” es el mandato bíblico bajo el cual el pueblo judío se ha ceñido para sobrevivir.¹⁵⁹ Tras varios milenios de historia de persecución que culminaron en el Holocausto, además del respeto a la institución de la familia tradicional, se generó una enorme presión sobre las mujeres sobrevivientes para tener hijos. El proyecto sionista sirvió para reforzar el mandato bíblico. Las pérdidas ocasionadas por las guerras, así como el desequilibrio demográfico regional, ocasionaron que la maternidad fuese un propósito colectivo para la nación, politizándola incluso antes de la fundación del Estado de Israel.¹⁶⁰ En palabras de David Ben-Gurión, las “madres heroínas” eran las mujeres judías israelíes que tenían diez hijos

¹⁵⁷ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 52.

¹⁵⁸ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 53.

¹⁵⁹ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 54.

¹⁶⁰ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 54.

o más. En contraste, la mujer que no pudiese dar a luz cuando menos a cuatro hijos era una decepción para la misión judía.¹⁶¹

En 1974, Freedman propuso un proyecto de ley que fue redactado por Nitza Libai-Shapira, en ese entonces profesora de Derecho en la Universidad de Tel Aviv. Con base en *Roe v. Wade* y en las recientes legislaciones aprobadas en Italia y en Francia, esta propuesta prohibía las restricciones de toda índole sobre la libre elección durante el primer trimestre del embarazo. Freedman no encontró el apoyo necesario para que se aprobara legislación en esa materia durante todo su periodo en el Parlamento.¹⁶²

Supuestamente, el partido laborista permitió a sus miembros ignorar la disciplina partidaria cuando se tratara de cuestiones relacionadas con los derechos de las mujeres. Sin embargo, la pertenencia al partido ejercía presión sobre las mujeres que pertenecían a éste. En cuanto al aborto, las mujeres del partido no apoyaron la propuesta de Freedman; incluso había mujeres provida. Sin embargo, algunas apoyaban la libre elección. No obstante, la propuesta de Freedman no tuvo eco entre las filas de su partido, dado que las legisladoras priorizaron la supervivencia de la coalición, así como su propia supervivencia política.¹⁶³

Si bien la iniciativa de Freedman no prosperó en el Parlamento, las respuestas que hubo a su proyecto de ley en el debate dentro de la *Knesset* resultan reveladoras: “Decenas de millones de árabes que se reproducen rodean nuestras fronteras”, “no hay niños judíos no deseados”, “destruyen fetos, almas, espíritus de los niños de Israel

¹⁶¹ Tami Amanda Jacoby, “Gendered Nation: A History of the Interface of Women’s Protest and Jewish Nationalism in Israel,” *International Feminist Journal of Politics* 1, no. 3 (1999): 389, <https://doi.org/10.1080/146167499359808>.

¹⁶² Freedman, *Exile in the Promised Land*, 90.

¹⁶³ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 91.

mientras aún están en el vientre de su madre”, “el pueblo judío está siendo aniquilado”, “¡asesinas! Perder una sola alma para Israel es perder el mundo entero”, “en esta generación, cuando Hitler [...] asesinó a la tercera parte de nuestro pueblo, echó a un millón de nuestros niños a los hornos, ¿cómo es posible permitir el asesinato de fetos judíos aún dentro del vientre de sus madres?”.¹⁶⁴ Este episodio demuestra cómo en Israel el hecho de cuestionar y criticar a la familia tradicional, así como proponer la libre elección de la mujer sobre su cuerpo, significa atentar contra la seguridad del Estado.

La violencia doméstica fue otro tema que se discutió en la octava *Knesset Women's International Zionist Organization* (WIZO), una organización de mujeres de corriente liberal que tuvo mayor actividad durante la década de los años sesenta, propuso un proyecto de ley que ni siquiera fue tomado con seriedad. Sin embargo, la información recabada por WIZO fue útil para que Freedman pidiera su inclusión en la agenda del Parlamento. En respuesta a la evidencia que Freedman presentó —en su mayoría testimonios—, el entonces ministro de Seguridad Pública, Shlomo Hillel, reconoció el hecho de que había violencia dentro de la sociedad israelí, mas no un problema en específico de violencia intrafamiliar. En caso de que existiera, no era un tema que la policía tuviese que atender, puesto que golpear a las esposas es un asunto privado. Fue Hillel quien solicitó que el asunto de la violencia intrafamiliar se eliminara de la agenda.¹⁶⁵

Previo a las elecciones de 1977, Freedman creó el Partido de la Mujer, el cual no prosperó porque no logró cruzar el umbral electoral del 1%. Pese a esto, fue una figura que generó controversia dentro del movimiento feminista israelí, porque abogó

¹⁶⁴ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 93, [traducción propia].

¹⁶⁵ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 104.

públicamente a favor de una solución de dos Estados y vinculó el feminismo con la paz durante una época en la que la palabra “ocupación” era principalmente utilizada por agrupaciones antisionistas.¹⁶⁶ Freedman habló de los grupos de vigilancia de los colonos y de la violencia desenfrenada que ejercían en contra de la población que vivía en los territorios, así como la falta de conocimiento que había sobre la situación esas zonas porque la prensa, de manera deliberada, decidía informar poco al respecto. En una ocasión, frente al resto de los legisladores, Menachem Begin, primer ministro de Israel 1977-1983, le dijo a Freedman que sonaba como una “enemiga del Estado”. A pesar de que la activista intentara explicar lo contrario, ante ojos de mucha gente era considerada como antisionista.¹⁶⁷

Para la década de 1980, los movimientos por la paz comenzaron a tener mayor ímpetu porque la simbiosis entre las FDI y la sociedad comenzó a resquebrajarse.¹⁶⁸ Después de la guerra de 1967, los éxitos del ejército fueron cada vez menos frecuentes. Desde 1973, Israel no se ha enfrentado a una guerra total contra otro ejército estatal. Si bien podría argumentarse que Irán es la principal amenaza estratégica del país, la confrontación militar en la que se ha involucrado Israel ha sido en contra de actores no estatales, tales como grupos palestinos y el Hezbolá libanés. Aunado a esto, el tratado de paz entre Egipto e Israel de 1979 retiró una de las mayores amenazas para el Estado judío, lo que se tradujo en una mejora de su seguridad en relación con las guerras tradicionales. Esto comprimió el sentido tradicional de unidad nacional, comprensible

¹⁶⁶ Marcia Freedman, “A Tale of Two Conferences,” *Bridges* 3, no. 2 (1989): 10.

¹⁶⁷ Freedman, *Exile in the Promised Land*, 108-110.

¹⁶⁸ La movilización feminista crítica israelí se enmarca en un contexto de activismo más amplio en Israel: Naomi Chazan, “Israeli Peace Movements,” en *The Routledge Handbook on the Israeli-Palestinian Conflict*, editado por Joel Peters y David Newman (Nueva York: Routledge, 2013), 267-277.

en las primeras décadas de la formación del Estado, cuyo contexto era de hostilidad, incertidumbre y amenaza existencial.¹⁶⁹

Esa época contrasta con la invasión a Líbano en 1982, la cual representó la primera vez en que las FDI entraron a una capital árabe, después de asediarla durante casi dos meses. La población civil palestina que se encontraba en el oeste de Beirut fue víctima de bombardeos y se restringió su acceso a recursos como la electricidad y el agua hasta la evacuación de las fuerzas sirias y de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). El poderío militar israelí era indiscutible. Sin embargo, en esta ocasión no se utilizó de manera defensiva, sino para cambiar el orden político en un país de Medio Oriente.¹⁷⁰ En ese contexto, surgieron nuevos movimientos de protesta que calificaron el conflicto como una “guerra por decisión” y una “guerra injusta”.¹⁷¹

Women Against the Invasion of Lebanon fue un grupo conformado por feministas que se posicionaron en contra de la guerra desde una perspectiva antimilitarista. Señalaban similitudes entre la opresión que vivían como mujeres y la opresión ejercida sobre el pueblo palestino como resultado de la ocupación en Cisjordania, Gaza y, a partir de ese momento, en Líbano. Estas posturas fueron sumamente criticadas por la opinión pública, que se mostró intransigente ante este cuestionamiento a la “supuesta ocupación”, a la opresión de las mujeres israelíes, y a la relación entre ambos hechos.¹⁷²

Esta asociación cambió su nombre a *Women Against the Occupation* para expandir su enfoque contra la guerra y con el fin de manifestar su solidaridad con las

¹⁶⁹ Sasley y Waller, *Politics in Israel*, 259.

¹⁷⁰ Shapira, *Israel: A History*, 381.

¹⁷¹ Sara Helman, “Peace Movements in Israel,” Jewish Women’s Archive, consultado el 28 de agosto de 2022, <https://jwa.org/encyclopedia/article/peace-movements-in-israel>.

¹⁷² Sharoni, *Gender and the Israeli-Palestinian Conflict*, 108.

mujeres palestinas. En una entrevista realizada en 1984, Osnat Ron y Merav Dvir, ambas miembros de la asociación, comentaron sobre los objetivos de su activismo: un grupo conformado por mujeres, feminista, abiertamente en contra de los esfuerzos de guerra y no sionista. La decisión de caracterizarse como un grupo no sionista era favorecer la igualdad entre todas las mujeres. El sionismo, en su práctica, oprime a las mujeres palestinas porque favorece la existencia de un Estado para las personas judías. En consecuencia, las activistas argumentaban que había una incompatibilidad entre el sionismo y el feminismo.¹⁷³

Discutir y protestar contra los esfuerzos de guerra era otro de los ejes de esta movilización, porque consideraban que las mujeres, palestinas e israelíes, sufrían las consecuencias de la guerra. Desde su perspectiva, era alarmante el hecho de que la sociedad israelí se hiciera cada vez más violenta como consecuencia de la militarización. Merav Dvir argumentó que la violencia contra las mujeres aumentaba porque los soldados trasladaban la violencia de la esfera pública a la esfera privada.¹⁷⁴ Si bien no había evidencia científica para corroborar esa declaración, la militarización de la sociedad israelí había permitido una normalización de la violencia entre la población, así como del mantenimiento de relaciones asimétricas de poder.

La década de los años 1970 en Israel vio nacer una movilización feminista que comenzó a señalar las consecuencias perjudiciales de la militarización y a cuestionar el estatus quo propuesto por el Estado. Al criticar al ejército y sus prácticas, puso en entredicho la figura de la masculinidad hegemónica. Debido a las características de los

¹⁷³ Osnat Ron y Merav Dvir, "Women Against Occupation," *Journal of Palestine Studies* 13, no. 3 (1984): 184-185, <https://doi.org/10.2307/2536710>.

¹⁷⁴ Ron y Dvir, "Women Against Occupation," 186.

conflictos posteriores, la crítica de la concepción del Estado sobre la seguridad por parte de los movimientos feministas cada vez cobró mayor relevancia. La *Intifada* de 1987 lo ejemplifica, ya que fue un episodio en donde la superioridad militar del Estado de Israel fue evidente y se empleó de manera deliberada, lo que despertó la inconformidad de más ciudadanos y ciudadanas israelíes.

iii. La Intifada de 1987

La *Intifada* de 1987 representa otra coyuntura crítica que desató una nueva ola de movimientos pacifistas. Durante los primeros veinte años de la ocupación, la mayoría de los israelíes ignoraba lo que sucedía en los territorios ocupados post-1967. No obstante, el estallido de la *Intifada* ocasionó que se divulgara más información, en particular sobre la brutalidad con la cual los soldados israelíes reaccionaban ante el levantamiento de la población palestina. El consenso sobre la necesidad de la ocupación que prevaleció durante tanto tiempo empezó a erosionarse. Se comenzó a discutir no sólo que Israel había sido una fuerza de ocupación sobre casi dos millones de personas, sino también el hecho de que esta ocupación había sido mucho más represiva de lo que la población había estado dispuesta a suponer.¹⁷⁵

Entre las agrupaciones pacifistas que surgieron, las mujeres ocuparon un lugar de organización protagónico, por ejemplo, *Women's Organization for Women Political Prisoners; the Peace Cloth; Israeli Women for Coexistence* o *The Israel Women's Peace Net*. La mayoría de estas organizaciones propició un espacio en donde las mujeres judías

¹⁷⁵ Gila Svirsky, "Standing for Peace: A History of Women in Black in Israel," libro digital de publicación independiente, consultado en noviembre de 2021, http://www.gilasvirsky.com/wib_book.html.

israelíes pudiesen reunirse con las mujeres palestinas y dialogar. Durante la *Intifada*, las mujeres palestinas sufrieron más hostigamiento por parte de las autoridades israelíes.¹⁷⁶

Por ello es que *Women's Organization for Women Political Prisoners* se dedicó a hacer público el trato que les daban a las prisioneras políticas palestinas y a brindarles asistencia legal. Estas acciones recibieron respuestas hostiles porque representaban una amenaza a la seguridad nacional, una traición al estatus quo. Los policías a cargo de vigilar estas prisiones dificultaban el trabajo de las activistas, al no permitirles que entregaran productos de higiene básicos a las prisioneras, los cuales no eran otorgados por las autoridades israelíes encargadas de administrar los centros de detención. Además, las llamaban “amantes de los árabes” con el propósito de degradarlas.¹⁷⁷

Women in Black fue otra organización que se movilizó a partir de la *Intifada*. Comenzó como una pequeña iniciativa en Jerusalén que organizaba vigiliadas cada viernes para protestar en contra de la ocupación. Lo innovador de esta asociación era el uso del cuerpo para protestar; un cuerpo que, por ser femenino, tenía un lugar asignado en la esfera privada. El color negro, más allá de simbolizar un duelo, fue elegido para desafiar estereotipos de género. El blanco, en contraste, podría asociarse con pureza. El carácter público de estas protestas, así como su regularidad y su popularidad, permitieron que muchas personas estuviesen expuestas a los mensajes de las vigiliadas.¹⁷⁸

Gila Svirsky, una de las participantes de *Women in Black*, escribió un libro para explicar su interpretación de lo que fue el movimiento y cómo ella lo vivió. Relata que

¹⁷⁶ Sharoni, *Gender and the Israeli-Palestinian Conflict*, 114-116.

¹⁷⁷ Sharoni, *Gender and the Israeli-Palestinian Conflict*, 114-116.

¹⁷⁸ Erella Shadmi, “Between Resistance and Compliance, Feminism and Nationalism: Women in Black in Israel,” *Women's Studies International Forum* 23, no. 1 (2000): 25, [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(99\)00087-4](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(99)00087-4).

las mujeres participaban en las vigilias por diversas razones. Algunas habían adoptado la causa palestina desde tiempo antes y consideraron el aumento de tensiones como una oportunidad para concientizar y abogar a favor de la autodeterminación palestina, pero también había mujeres que sólo querían que terminaran los episodios de violencia o proteger a sus seres cercanos. Se discutía sobre las consecuencias de la ocupación para la sociedad israelí, pero no necesariamente todas estaban de acuerdo con la solución de dos Estados.¹⁷⁹

Retomando la voz de Freedman más de una década antes, las mujeres hicieron conexiones entre la guerra y su opresión, así como reconocieron la importancia de la discusión de la ocupación desde una perspectiva feminista. Nabila Espanioli y Dalia Sachs, organizadoras de la vigilia de Haifa, señalaron que la

guerra crea y legitima los estándares de discriminación y opresión de las mujeres y de otras minorías a nivel personal, político y social. Para nosotras, las mujeres de todos los lados, esto no es una victoria. Nosotras pagamos el precio [...] Estamos aún más convencidas de que las guerras no pueden resolver los conflictos; sólo crean una ilusión de poder y victoria, lo que crea más problemas y conflictos. Esta ilusión continúa el ciclo de muerte, destrucción y dominio militar masculino.¹⁸⁰

Esta argumentación ocasionó que *Women in Black* recibiera respuestas hostiles. El propósito de protestar en la Plaza de París, en Jerusalén, era ganar visibilidad. Sin embargo, esta visibilidad también implicaba que muchas personas, particularmente hombres, pudiesen insultar a las mujeres durante las vigilias. Les llamaban “putas”,

¹⁷⁹ Svirsky, “Standing for Peace”.

¹⁸⁰ Svirsky, “Standing for Peace”, [traducción propia].

“putas de los árabes”, “putas de Arafat”;¹⁸¹ les aconsejaban “una violación para sentirse mejor”; o preguntaban “¿qué está mal con los hombres judíos?”, “¿es mejor follar con los árabes (o Arafat)?”. Además, cuando las llamaban “putas”, generalmente era en árabe (*sharmuta*) y no en hebreo (*zona*). Los ataques no sólo eran de contenido sexual, sino que se basaban en el lugar que las mujeres debían preservar dentro de la sociedad: “ve a casa a la cocina” o “ve a preparar tu *cholent*” (la comida tradicional del *Sabbath*) o “ve a limpiar tu casa”.¹⁸²

Además de los insultos, se organizaron manifestaciones en respuesta, generalmente por parte de gente de derecha extrema, que acusaba a *Women in Black* de ser “traidoras, nazis, judías antisemitas y de colaborar con el enemigo”.¹⁸³ La policía también participó en el hostigamiento, dado que en varias vigiliass —Megiddo, Gan Shmuel, Acre— arrestaban a las activistas, las detenían durante horas y las interrogaban. Esto sin mencionar que nunca tomaban con seriedad, e incluso ignoraban de manera deliberada, las acusaciones o los reportes que las activistas hacían sobre la violencia que recibían. En la vigilia de Haifa, la policía llegó a agredir a las mujeres.¹⁸⁴

Hacia finales del siglo XX, las asociaciones de mujeres por la paz en Israel aumentaron sus filas de manera considerable. Se formó un marco organizativo con mayor claridad, a partir de que estos grupos identificaron y expresaron de manera más contundente los problemas que el militarismo y la militarización traían a la sociedad

¹⁸¹ Yasir Arafat fue una de las principales figuras en la lucha de la autodeterminación del pueblo palestino. Fue fundador del partido político *Fatah* en 1959. Después de la guerra de 1967, se convirtió en el líder de la Organización para la Liberación de Palestina. Por sus esfuerzos diplomáticos durante las negociaciones de los acuerdos de Oslo, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1994, junto con Yitzhak Rabin y Shimon Peres. En 1996, fue electo presidente de la Autoridad Nacional Palestina. Yasir Arafat ocupó el cargo hasta su muerte en 2004.

¹⁸² Svirsky, “Standing for Peace”, [traducción propia].

¹⁸³ Svirsky, “Standing for Peace”, [traducción propia].

¹⁸⁴ Svirsky, “Standing for Peace”.

israelí. Durante este periodo, muchos de estos grupos de mujeres comenzaron a identificarse explícitamente como feministas y a construir críticas y formas de protesta en esa línea.

Por una parte, desafiaron la creencia arraigada sobre la incesante amenaza externa, una amenaza que requiere y justifica una defensa construida a partir de una población militarizada, lista para participar en el conflicto armado. Lo que el Estado proclama como “liberación nacional” ha sido reevaluado por los grupos feministas, quienes han revelado que la militarización es la estrategia de un proyecto colonial, en lugar de un medio de autodefensa para la supervivencia de la nación judía y el Estado de Israel.¹⁸⁵

Además de añadir una perspectiva de género al conflicto árabe israelí y a la cuestión Palestina, identificaron que los roles de género asignados a partir de la guerra tienen un efecto en la vida de las ciudadanas y de los ciudadanos de Israel. La militarización de la sociedad creó mecanismos de estratificación social a partir de la idealización de la masculinidad, marginando a las mujeres y a otros sectores poblacionales a una ciudadanía de segunda clase.¹⁸⁶ En consecuencia, sus críticas pusieron en entredicho la figura de la masculinidad hegemónica establecida por el Estado y legitimada por la población.

Ese hecho tuvo como consecuencia una respuesta hostil por parte de la sociedad, así como hostigamiento por parte del Estado, puesto que las críticas representaron una

¹⁸⁵ Rela Mazali, “Ethnically Constructed Guns and Feminist Anti-militarism in Israel,” *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies* 9, no. 2 (2008): 292, <https://doi.org/10.1080/13698010701409202>.

¹⁸⁶ Rela Mazali, “Acts of Refusal an Interview with Rela Mazali,” entrevista realizada por Joel Beinin, *Middle East Report*, no. 23, verano de 2004, 25, <http://www.jstor.org/stable/1559432?origin=JSTOR-pdf>.

amenaza a la agenda predominante de seguridad y, por ende, a la existencia del Estado de Israel. A pesar de esto, la movilización feminista creció nacional e internacionalmente, por medio de la creación de redes con otras mujeres del mundo, adquiriendo mayor eco.

Capítulo III

La movilización feminista israelí a partir de la década de los años 1990

Feminismo antimilitarista, la deserción consciente y la diversificación de la agenda

A partir del contexto sociopolítico y regional, en el capítulo previo expuse la manera en la cual hubo sectores de la sociedad que se manifestaron en contra de la agenda militarista de seguridad del Estado y de las prácticas abusivas por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). Muchos de estos grupos los encabezaron mujeres, quienes comenzaron a hacer conexiones entre las soluciones militaristas y la desigualdad de género dentro de la sociedad israelí. Simultáneamente, se comenzaron a discutir en la agenda pública temas relacionados con los derechos de las mujeres, como el aborto.¹⁸⁷ Para finales del siglo XX, varios grupos se vincularon con el feminismo de manera explícita y las filas de la movilización crítica aumentaron de manera relevante.

Como argumenté previamente, las amenazas de seguridad a las que Israel se enfrentaba cambiaron de manera significativa hacia la década de los años 1980, particularmente después de los acuerdos de Camp David de 1978. Sin embargo, esto no significó un cese en las actividades militares o un cambio en la definición y en la agenda

¹⁸⁷ Hoy en día, el aborto en Israel está permitido, sujeto a la aprobación de un comité médico. Sin embargo, es un proceso estricto y que afecta la libre determinación de la mujer, puesto que el aborto únicamente puede solicitarse bajo las siguientes condiciones: si es resultado de relaciones sexuales ilícitas (violación o incesto), si pone en peligro la vida de la madre o si se acredita que causa daños físicos o psicológicos, si es un embarazo fuera del matrimonio o si el feto tiene algún defecto, ya sea de índole física o mental. Para tener información más detallada, es posible consultar: Ministry of Health, “Apply to terminate a pregnancy (Abortion),” última modificación el 22 de enero de 2023, consultado el 5 de mayo de 2023, <https://www.gov.il/en/service/pregnancy-termination-permission>.

de seguridad del gobierno israelí. La superioridad del poderío militar israelí fue evidente durante la invasión a Líbano de 1982 y durante la *Intifada* de 1987.

Con el paso del tiempo y a medida que la agenda de seguridad de israelí señaló a actores no estatales como los factores de amenaza, la movilización adquirió mayor fuerza. En este capítulo expongo tres puntos importantes de cambio de la movilización feminista y sus conexiones con la masculinidad hegemónica: en primer lugar, la expansión del movimiento feminista antimilitarista a nivel internacional, por medio de la creación de redes de mujeres. En segundo lugar, elaboro en otras formas de protesta que adquirieron mayor fuerza a partir de las conexiones elaboradas entre la militarización y la desigualdad de género, en específico, la deserción consciente; ésta se traduce en una de las críticas más fuertes a las FDI y al Estado. Finalmente, considero importante mencionar las estructuras de poder presentes dentro del movimiento feminista israelí. En décadas previas, las filas de la movilización feminista antimilitarista han estado compuestas mayormente por mujeres blancas asquenazis. A pesar de que las críticas hacia la militarización cuestionen la masculinidad hegemónica como estatus quo, otras formas de opresión se replican y se sostienen por la carencia de una agenda más interseccional, de manera la desigualdad social persiste en otras manifestaciones.

***i.* El ámbito internacional: la creación de redes feministas**

En 1999, Keck y Sikkink escribieron sobre las redes transnacionales de cabildeo e influencia a partir de las transformaciones que observaron en el sistema internacional. Las autoras identificaron un nuevo conjunto de actores cuyo rasgo distintivo es su organización a partir de principios o convicciones morales. Este tipo de redes surgen cuando los canales de comunicación entre grupos sociales y sus gobiernos están

obstruidos, por lo que buscan influir en la política de los Estados. Para ello, los grupos de cada localidad cooperan entre sí en temas como derechos humanos o el medio ambiente; así, crean las redes trasnacionales.¹⁸⁸

Estas redes se conforman por participaciones voluntarias, que se procura que fomenten la reciprocidad y horizontalidad.¹⁸⁹ Los grupos locales son parte de un intercambio de información y de ideas que colocan en el debate público y que, en consecuencia, presionan para que normas y reglas internacionales sean cumplidas. por medio de la persuasión y la socialización, su objetivo es influir en la política interna, aunque también en individuos, grupos o en la política de otros países.¹⁹⁰ Este conjunto de actores definen el asunto en cuestión, convencen a los políticos y funcionarios de que los problemas que señalan tienen soluciones particulares —propuestas por los mismos grupos— y vigilan que éstas se adopten.¹⁹¹ Por ello, las conferencias internacionales funcionan como un espacio de organización. Uno de los casos que ellas estudian son las redes de mujeres y mencionan diferentes reuniones.¹⁹²

Para finales de siglo XX se reestructuraron las diversas asociaciones pacifistas en Israel. Las reflexiones de los grupos conformados por mujeres añadieron un análisis con perspectiva de género a las consecuencias de la militarización tanto para la sociedad israelí como en las dinámicas del conflicto con Palestina. Esto permitió que los movimientos pacifistas conformados por mujeres se identificaran con el feminismo y lo declararan públicamente. Esto representó un cambio de paradigma porque, años antes,

¹⁸⁸ Margaret Keck y Kathryn Sikkink, “Redes trasnacionales de cabildeo e influencia,” *Foro Internacional* 39, no. 4 (octubre-diciembre 1999): 404-405.

¹⁸⁹ Keck y Sikkink, “Redes trasnacionales”, 412.

¹⁹⁰ Keck y Sikkink, “Redes trasnacionales”, 409.

¹⁹¹ Keck y Sikkink, “Redes trasnacionales”, 413.

¹⁹² Keck y Sikkink, “Redes trasnacionales”, 421.

muchas mujeres resistieron la etiqueta feminista por tener una connotación sumamente negativa para los miembros de la sociedad israelí.

En 1994 se creó *The Jerusalem Link*, conformado por *Bat Shalom* del lado israelí y por *Jerusalem Center for Women* del lado palestino. *Bat Shalom*, a la fecha, se define como una organización “feminista nacional israelí de mujeres judías y palestinas israelíes que trabajan juntas por una paz genuina basada en una resolución justa del conflicto entre Israel y Palestina, el respeto de los derechos humanos y una voz equitativa para las mujeres judías y árabes dentro de la sociedad israelí”.¹⁹³ Estas asociaciones se posicionan en contra del estatus quo propuesto por el Estado de Israel al reconocer que las FDI recurren a prácticas violatorias del derecho internacional,¹⁹⁴ por ejemplo, contrarias a la Convención de Ginebra.¹⁹⁵

Machsom Watch es una agrupación de mujeres que comenzó a operar en 2001.¹⁹⁶ La creación de redes a nivel internacional fue benéfica para el activismo dentro de Israel, ya que dos de sus tres fundadoras venían de otros contextos: Adi Kuntsman, inmigrante de la antigua Unión Soviética; Ronnee Jaeger, activista canadiense que estuvo activa en Guatemala y Yehudit Kirstein Keshet, quien nació en Gran Bretaña en el seno de una familia judía ortodoxa. Kirstein estuvo activa en el partido comunista y en organizaciones en defensa de los derechos humanos.¹⁹⁷ Argumentan que los puntos

¹⁹³ Bat Shalom, “Who we are,” consultado el 29 de agosto de 2022, <https://batshalom.org/who-we-are/>, [traducción propia].

¹⁹⁴ Bat Shalom, “Additional Declaration,” consultado el 19 de agosto de 2022, <https://batshalom.org/declaration/>.

¹⁹⁵ Han incluido palabras como “apartheid” o “limpieza étnica” en su vocabulario de protesta.

¹⁹⁶ *Machsom Watch* es una agrupación que únicamente permite que se unan mujeres. No obstante, no encontré evidencia de que se definan a nivel grupal como feministas, aunque sí hay declaraciones de sus voluntarias a título personal.

¹⁹⁷ Yehudit Kirstein-Keshet, “On Founding MachsomWatch,” publicado el 1 de enero de 2003, consultado el 8 de febrero de 2023, <https://machsomwatch.org/en/node/50276>.

fronterizos son otra manifestación de la ocupación: los soldados suelen restringir la libertad de movimiento de la población palestina de manera arbitraria.¹⁹⁸

El objetivo de *Machsom Watch* (vigilancia de los puntos de control) tiene dos dimensiones: en primer lugar, la presencia de las activistas desafía la implementación de la agenda de seguridad de Israel. Las participantes son testigos que documentan la falta de vínculo o correspondencia entre los puntos de control y la preservación de la seguridad de Israel. Observan, en cambio, que los puestos de control son espacios de acoso de la población palestina. En su estatus de ciudadanas israelíes, se dedican a exigir una rendición de las acciones de los soldados, más allá de excusarse tras la defensa de la seguridad.¹⁹⁹

La configuración de relaciones jerárquicas de género se visibiliza en los puntos de control. Ponerse frente de los soldados y cuestionarles es tanto la acción como el mensaje de la agrupación, y socavar la estructura presente es una decisión feminista.²⁰⁰ La presencia de las mujeres de *Machsom Watch* es tolerada por las FDI, aunque, en un esfuerzo por marginarlas, desestiman su presencia con base en el argumento de que no comprenden realmente las amenazas y las necesidades de seguridad de Israel.²⁰¹

Por medio de diversas formas de protesta, el trabajo y las críticas hechas por la movilización feminista crítica se convirtió en uno de los cuestionamientos más fuertes a la agenda de seguridad militarista propuesta por el Estado, así como al consenso de la narrativa de seguridad y el apoyo a las FDI por parte de la sociedad. A pesar de ser un

¹⁹⁸ Yehudit Kirstein-Keshet, "On Founding MachsomWatch."

¹⁹⁹ Yehudit Kirstein-Keshet, "On Founding MachsomWatch."

²⁰⁰ Yehudit Kirstein-Keshet, "On Founding MachsomWatch."

²⁰¹ Dorit Naaman, "The Silenced Outcry: A Feminist Perspective from the Israeli Checkpoints in Palestine," *NWSA Journal* 18, no. 3 (otoño 2006): 178, <http://www.jstor.org/stable/40071190>.

grupo reducido dentro de una sociedad militarizaba, buscan ejercer presión en la política interna para poder resolver el tema palestino de manera pacífica, en un proceso en el que las mujeres también participen.

En 1989 hubo una conferencia en Israel conocida como *Women Go for Peace* en donde se reunieron 1,500 mujeres palestinas, israelíes, europeas y estadounidenses. La participación de Irena Klepfisz, una de las fundadoras del *Jewish Women's Committee to End the Occupation of the West Bank and Gaza*,²⁰² arroja luz sobre la reestructuración del movimiento:

Somos feministas judías que quieren unirse con mujeres judías y palestinas en Israel, Cisjordania y Gaza, que también consideran que es necesario salir de las estructuras existentes y crear un nuevo margen de acción por parte de las mujeres. [...] Entendimos la relación entre el poder militar, el sexismo y la violencia. Solo una perspectiva feminista puede hacer esas conexiones por nosotras y hacer realidad nuestra visión.²⁰³

Hacia finales del siglo XX y a partir de la organización más clara de los grupos pacifistas conformados por mujeres, hubo oportunidad de formar redes de cabildeo e influencia por medio del intercambio de información con mujeres de otras partes del mundo. Las conferencias internacionales funcionaron como espacios de organización y de intercambio de información con otros grupos feministas del mundo. Por ejemplo, hacia finales de la década de los años ochenta, *Women in Black* comenzó a tener influencia a nivel internacional. En octubre de 1991 hubo una representación de *Women in Black* en

²⁰² Asociación creada en 1988 por Irena Klepfisz, Clare Kinberg y Grace Paley, conformada por mujeres judías estadounidenses y con sede en Nueva York. Organizaban vigilias semanales en barrios judíos de Nueva York para protestar en contra de la ocupación de Cisjordania y de Gaza.

²⁰³ Penny Rosenwasser, "Women Go for Peace," fragmento de conferencia en formato de audio, publicado el 4 de agosto de 2022, https://archive.org/details/audiocassette0116_a/audiocassette0116_b.mp3, [traducción propia].

la Conferencia de Paz en Madrid, en donde se defendió una representación justa de las mujeres en las negociaciones por la paz. Esto contribuiría a los esfuerzos por un diálogo que favoreciera la resolución del conflicto con Palestina.²⁰⁴

Asimismo, el movimiento se expandió y contó con el apoyo de mujeres fuera de Israel. *Donne in Nero* (Mujeres de Negro) se creó en 1988 a partir de la solidaridad de mujeres italianas hacia las mujeres palestinas e israelíes. Adoptaron la misma estrategia de protesta, las vigilias, y comenzaron a organizarlas frente a la embajada israelí en Roma para manifestar su oposición en contra de la ocupación.²⁰⁵

Este movimiento transnacional, además de basarse en la solidaridad, se ha replicado en otros contextos. En octubre de 1991 se fundó *Žene u crnom* (Mujeres de Negro de Belgrado, que después se convirtió en Mujeres de Negro de Serbia) a partir de la guerra en el territorio conocido previamente como Yugoslavia. De 1991 a 1996 se organizaron las vigilias semanales en contra de la guerra con los croatas y los bosnios, en particular por las movilizaciones violentas e ilegales constantes de hombres para participar en la guerra, así como la persecución de desertores en Serbia. Entre 1997 y 1999, las protestas se centraron en la guerra con Kosovo y el *apartheid* contra la población albanesa en Kosovo. A partir de octubre del 2000, tras la caída del régimen, la mayor parte de las acciones de *Žene u crnom* se relacionó con la exigencia de la rendición de cuentas por parte del régimen serbio durante la guerra y la negación de los

²⁰⁴ Svirsky, “Standing for Peace”.

²⁰⁵ Cynthia Cockburn, *From Where We Stand: War, Women’s Activism and Feminist Analysis*, (Nueva York: Zed Books, 2007), 79.

crímenes cometidos, principalmente el reconocimiento de la masacre de Srebrenica de 1995 como genocidio.²⁰⁶

Actualmente, *Women in Black* es una red mundial de mujeres comprometidas con un activismo antimilitarista, que se opone firmemente a la guerra y a otras formas de violencia. *Women in Black* es un “medio de comunicación y fórmula para la acción [...] que desafía las políticas militaristas de nuestros propios gobiernos”.²⁰⁷ Desde entonces, se han realizado conferencias en Jerusalén, China, Serbia, Bélgica, Italia, España, India y Sudáfrica, y se estima que alrededor de 10,000 mujeres han sido parte de las vigilias.²⁰⁸

Bat Shalom, *Women in Black* y *New Profile*²⁰⁹ fueron algunos de los grupos que se sumaron a la *Coalition for Women for a Just Peace*. El 29 de noviembre del año 2000 se reunieron en Nazareth mujeres israelíes y mujeres palestinas, ciudadanas de Israel y activistas por la paz, que tan sólo unos días antes habían formalizado la creación de la coalición, integrada por diez grupos de mujeres. En la reunión acordaron colaborar para proponer soluciones pacíficas al conflicto Israel-Palestina con base en diez principios:

- “1. El fin de la ocupación.
2. La plena participación de las mujeres en las negociaciones por la paz.
3. El establecimiento de un Estado Palestino, junto al Estado de Israel, con base en las fronteras de 1967.
4. El reconocimiento de Jerusalén como la capital compartida entre los dos Estados.

²⁰⁶ Žene u crnom, “Women in Black – 30 years of resistance,” publicado en octubre de 2021, consultado el 20 de febrero de 2023, <https://zeneucrnom.org/en/>.

²⁰⁷ Women in Black, “Who are Women in Black?,” consultado el 20 de febrero de 2023, <https://womeninblack.org/about-women-in-black/>, [traducción propia].

²⁰⁸ Women in Black, “A Worldwide Movement,” consultado el 20 de febrero de 2023, <https://womeninblack.org/about-women-in-black/>, [traducción propia].

²⁰⁹ Daré más detalles sobre *New Profile* en la siguiente sección, en donde ilustro la desertión militar como forma de protesta.

5. Israel debe hacerse responsable por los resultados de la guerra de 1948 y encontrar una solución justa al problema de los refugiados palestinos.
6. Igualdad, inclusión y justicia para los ciudadanos palestinos de Israel.
7. Oposición al militarismo que permea la sociedad de Israel.
8. Igualdad de derechos para las mujeres y todos los residentes de Israel.
9. Justicia social y económica para las ciudadanas y los ciudadanos de Israel e integración en la región”.²¹⁰

Lo que estos grupos tienen en común es su diagnóstico sobre la raíz del problema: la cultura militarista sumamente arraigada en Israel, que debe cuestionarse y eliminarse. La resolución del conflicto sólo puede lograrse con base en una comprensión de la situación de otros países en la región. Una paz justa también implica una cooperación entre Palestina e Israel, así como una distribución equitativa de los recursos de la región. La paz tiene que ir de la mano con la justicia y la igualdad. “Sin paz, no hay democracia y sin mujeres, no hay paz”.²¹¹

Como he tratado de argumentar en esta sección, el cuestionamiento de masculinidad hegemónica por medio de la crítica al militarismo y a la militarización en Israel ha tenido eco a nivel internacional, puesto que son eventos que se traducen en diferentes contextos en donde hay conflictos armados de la mano de una idealización de masculinidades. Asimismo, las redes transnacionales de cabildeo han tenido influencia en el desarrollo interno de la movilización feminista en Israel.

²¹⁰ Coalition of Women for Just Peace, “Coalition of Women for Just Peace,” consultado el 12 de febrero de 2022, <https://web.archive.org/web/20030223120635/http://www.fire.or.cr:80/junio01/coalition.htm>., [traducción propia].

²¹¹ Coalition of Women for Just Peace, “Coalition”, [traducción propia].

ii. *New Profile* y los desertores conscientes

Para la década de los años noventa, las activistas feministas ya habían señalado que el militarismo como agenda de seguridad era incompatible con la búsqueda de soluciones pacíficas al conflicto histórico entre Israel y Palestina, así como el machismo y las jerarquías de género derivadas de la militarización de la sociedad. Por ende, el antimilitarismo se volvió uno de los ejes de la movilización feminista crítica.

En 1998 se fundó *New Profile*, organización feminista que busca concientizar sobre la militarización de la sociedad israelí como causa de la permanencia del conflicto con Palestina. Argumentan que la militarización “no sólo se trata de la presencia de los soldados en la sociedad civil, sino sobre la constancia de un pensamiento militarista en nuestra manera de ver el mundo”.²¹² En palabras de la fundadora, Rela Mazali: “no me parece que nuestra sociedad elija la guerra una y otra vez y rechace otras opciones [...] el ejército tiene un papel desproporcional en este país y no hay pesos y contrapesos”.²¹³

Su propósito es convertir a la sociedad israelí en una sociedad civil. Una de sus actividades principales es la elaboración de talleres y debates en donde los participantes, a partir de imágenes sobre soldados y otros elementos vinculados con la guerra, discuten sobre la regularidad de ese tipo de representaciones en su entorno. Mediante el diálogo, se hacen preguntas para desnormalizar esos símbolos: “¿Cómo es posible que cumpla voluntariamente con arriesgarme o arriesgar a mi hijo, hija o pareja al peligro que implica unirse al ejército?; ¿Qué me convence o qué me obliga?” o, por ejemplo,

²¹² New Profile, “Making Militarism Visible,” presentación, consultado el 29 de agosto de 2022, <https://slideplayer.com/slide/13127835/>, [traducción propia].

²¹³ *The IDF: A Civilian Look. Part I: Left, Right, Left*, dirigido por Chaim Yavin y Anat Tzom Ayalon (Israel: Donna and Shula Productions, 2011), [traducción propia].

“¿Realmente no otra opción más que luchar?, ¿Es eso simplemente lo que me han enseñado a creer y a ver?”²¹⁴

New Profile busca abrir esos espacios de cuestionamiento para rastrear las fuentes de lo que los mitos convencionales que son parte de la realidad de muchos israelíes. A nivel micro y con base en los detalles de la cotidianeidad, que permiten que la socialización del militarismo alimente el conflicto y las relaciones de poder, *New Profile* crea espacios para discernir la mecánica de la militarización de la sociedad.²¹⁵

Otra de las estrategias de *New Profile* es intervenir para disminuir la militarización en la educación. Desde la niñez se inculca la creencia incuestionable de una amenaza siempre presente y la necesidad de utilizar la violencia para contenerla. Por ejemplo, el estudio de la historia se basa en el antisemitismo y la persecución de judíos a lo largo de los siglos, sin considerar los lugares y períodos en los que los judíos fueron miembros activos y aceptados de diversas sociedades. También es cuestionable que la geografía se enseñe a partir de la presencia de campos de batalla, tanto bíblicos como modernos, o que la interpretación de festividades sean conmemoraciones de victorias de la nación sobre los enemigos, en lugar de triunfos por la libertad y los derechos humanos.²¹⁶ “El aprendizaje en general y, ante todo, el doloroso desaprendizaje, es un aspecto permanente de la metodología feminista de la *praxis* de *New Profile*”.²¹⁷

De manera evidente, otro factor que contribuye a la militarización es la ley de reclutamiento en Israel. Por lo tanto, una de las actividades principales de este grupo es fomentar la deserción consciente del servicio militar. Ofrecen asesoramiento a los

²¹⁴ Mazali, “Ethnically Constructed Guns,” 300.

²¹⁵ Mazali, “Ethnically Constructed Guns,” 301.

²¹⁶ Mazali, “Ethnically Constructed Guns,” 301.

²¹⁷ Mazali, “Ethnically Constructed Guns,” 304, [traducción propia].

jóvenes y a sus familias, y son un grupo de apoyo para quienes deciden no hacer su servicio militar. Estas personas toman una decisión que desafía el estatus quo que los gobiernos de Israel han perpetuado. En conjunto, son la prueba de que hay una pérdida de la fe ciega que varias generaciones dedicaron al Estado israelí y al crecimiento y despliegue de las FDI.²¹⁸

El grupo de desertores es, en realidad, más amplio de lo que quizás se contempla. Las personas que buscan exenciones, que se van al extranjero, que buscan algún permiso psiquiátrico, son parte de un grupo que se resiste a participar en las FDI. Sin embargo, una pequeña parte de este grupo está compuesto por quienes manifiestan su oposición de manera pública y explícita. Paulatinamente, la idea de no cumplir con el servicio militar ha ganado partidarios.²¹⁹ Asimismo, muchas de las mujeres jóvenes que se resisten al reclutamiento lo hacen desde un posicionamiento feminista. Estos argumentos son fruto de un activismo antimilitarista en beneficio de la paz, que data de los años setenta y ochenta, sin embargo, la deserción consciente como forma de protesta tomó más fuerza hacia finales de la década de los años noventa.²²⁰

Los desertores conscientes no sólo son las agrupaciones feministas. Hoy en día hay un activismo bastante fuerte por parte de jóvenes que están en el último año de secundaria, *Shministiyot*, que se rehúsan a cumplir con el servicio militar. Si bien no son mi sujeto principal de estudio,²²¹ considero que es relevante dedicar unas líneas sobre su activismo en esta tesis, ya que en esencia cuestiona la masculinidad hegemónica.

²¹⁸ Mazali, “Acts of Refusal”, 23, [entrevista].

²¹⁹ Mazali, “Acts of Refusal”, 23, [entrevista].

²²⁰ Mazali, “Acts of Refusal”, 25, [entrevista].

²²¹ Es difícil saber con certeza quiénes se consideran feministas porque, a pesar de que sus posicionamientos se alinean con la agenda, están firmados a título personal y no suelen mencionarlo.

La criminalización de la resistencia al servicio militar obligatorio por parte del Estado es una violación grave a las libertades individuales y una medida antidemocrática.²²² A pesar de que esta es una realidad para quienes se oponen a cumplir con su servicio militar, este grupo de jóvenes coordina y busca que gente de su generación siga sus pasos. En una carta de 2021,²²³ explicaron la motivación de rehusarse a cumplir con el servicio militar: la participación en el ejército implica ser parte de un sistema que se dedica a ejercer control sobre el pueblo palestino, además de envenenar a la sociedad israelí, por ser militarista, violenta y opresiva.²²⁴

Crecimos a la sombra del ideal simbólico del soldado heroico. Le preparamos canastas de comida en las fechas conmemorativas, visitamos el tanque en el que luchó, fingimos que éramos él en los programas premilitares en la escuela secundaria y reverenciamos su muerte en el Día de los Caídos. El hecho de que todos estemos acostumbrados a esta realidad no la convierte en apolítica. El alistamiento, así como su rechazo, es un acto político.²²⁵

Esta forma de protestar tiene sus orígenes en la década de los años setenta, pero no había conseguido el mismo eco que tiene hoy. Llama la atención que las declaraciones de estos jóvenes tienen una perspectiva más interseccional. Analizan la desigualdad social considerando otros factores sociales, no únicamente el género. En ese mismo posicionamiento, criticaron y desmintieron a las FDI como herramienta para lograr el crisol de culturas. En realidad, son los soldados de clase media-alta, especialmente asquenazis, quienes consiguen puestos más altos. Los soldados que provienen de clases

²²² Mazali, “Ethnically Constructed Guns,” 303.

²²³ El posicionamiento completo en su idioma original se puede consultar en el **Anexo A**, como ejemplo de posicionamiento político y de solidaridad y empatía con este tipo de activismo.

²²⁴ Shministiyot, “The Full Letter,” consultado el 30 de agosto de 2022, <https://shministim.github.io/>.

²²⁵ Shministiyot, “The Full Letter”, [traducción propia].

socioeconómicas más bajas suelen ser asignados a puestos en donde hay un riesgo mayor, físico y mental.²²⁶

De manera evidente, la vinculación del feminismo con la deserción consciente y otras formas de protesta representa un desafío para la masculinidad hegemónica en Israel. Con el paso de las décadas, la agenda feminista crítica se ha posicionado en contra de la ocupación, el militarismo y la desigualdad social, lo cual resulta ampliamente disruptivo dentro del contexto israelí y para su sociedad.²²⁷ Sin embargo, considero importante reconocer que la movilización feminista ha estado compuesta, en su mayoría, por mujeres de origen asquenazi. Como resultado, el movimiento feminista ha beneficiado los intereses de este sector poblacional en específico.

iii. Las relaciones asimétricas dentro del feminismo israelí crítico

En sus orígenes, el movimiento feminista en Israel fue impulsado por mujeres inmigrantes, como Marcia Freedman. A pesar de que la agenda antimilitarista es transversal a toda la sociedad israelí en términos de género, clase socioeconómica y etnia, los grupos previamente mencionados han sido fundados y encabezados por mujeres judías de origen asquenazi. La mayor parte del recuento anecdótico plasmado en esta investigación se basa en las experiencias de estas mujeres. Si bien las diversas agrupaciones y la movilización en general se rigen por los principios de la horizontalidad y la no discriminación, el movimiento feminista en Israel no está exento de reproducir las divisiones sociales presentes en la sociedad.

²²⁶ Shministiyot, “The Full Letter”.

²²⁷ Katherine Nathanel, “Resistance at the Limits: Feminist Activism and Conscientious Objection in Israel,” *Feminist Review* 101, (2012): 87.

El feminismo mizrají, o sefaradí, es más sensible a cuestiones de racismo y división de clases.²²⁸ Uno de los problemas principales de las mujeres mizrajíes es que se encuentran en una posición incómoda. Por una parte, no pueden compararse con la situación de la población palestina que habita en Cisjordania y en Gaza. Por otra parte, se encuentran en desventaja económica y social ante la élite asquenazi.²²⁹

En este sentido, argumentan una inconformidad con el feminismo asquenazi, que omite el factor étnico como fuente de opresión. Para los años ochenta, las mujeres mizrajíes comenzaron a hablar sobre cómo estaban alienadas de la movilización feminista israelí, dado que percibieron que la estratificación social fuera de los grupos feministas se replicaba en un nivel interno.²³⁰ Una de las causas de ello es su subrepresentación. Por ejemplo, en la conferencia feminista anual de 1980, hubo 255 mujeres registradas. Únicamente cuatro eran mizrajíes y otras cuatro palestinas. En esa época, el 50% de la población de Israel era mizrají y el 15% era palestina.²³¹

Para las feministas israelíes asquenazis, las feministas mizrajíes son compañeras de lucha contra un orden patriarcal. Por definición, el patriarcado es la mayor expresión de la opresión de las mujeres, por lo que todas deben actuar en función de eso como prioridad. Sin embargo, como señalan las feministas mizrajíes, esto descarta la importancia de la división étnica como otra fuente de opresión. En este sentido, las feministas asquenazíes no lograron discernir los señalamientos sobre exclusión e

²²⁸ Henriette Dahan-Kalev, "Mizrahi Feminism in Israel," consultado el 29 de agosto de 2022, <https://jwa.org/encyclopedia/article/mizrahi-feminism-in-israel>.

²²⁹ Smadar Lavie, "Mizrahi Feminism and the Question of Palestine," *Journal of Middle East Women's Studies* 7, no. 2 (2011): 70, <https://doi.org/10.2979/jmiddeastwomstud.7.2.56>.

²³⁰ Henriette Dahan-Kalev, "Tensions in Israeli Feminism: The Mizrahi Ashkenazi Rift," *Women's Studies International Forum* 24, no. 6 (2001): 671.

²³¹ Dahan-Kalev, "Tensions", 673.

invisibilidad de las experiencias de las mujeres mizrajíes, a pesar de experimentar la opresión de género como mujeres.²³²

Aunque la cuestión étnica ya era parte del debate público en la década de los años ochenta, la cuestión mizrají no era discutida con la debida atención. Por primera vez en 1984, durante la cuarta conferencia feminista anual, se incluyó un taller sobre “el mundo de las mujeres mizrají”. Fueron pocas las mujeres de ese origen que presentaron material en el evento.²³³

Es por ello que la agenda feminista mizrají se centra en la lucha en contra de la opresión de esa población dentro de la sociedad israelí en el marco de las divisiones étnicas, en conjunto con la lucha contra su subordinación individual como mujeres, y en cierta medida, en contra de la opresión de otras mujeres. La agenda mizrají proviene de un gran bagaje de experiencias comunes entre iraquíes, yemenitas, marroquíes, entre más, como parte de la población de Israel y las bases políticas del sionismo.²³⁴

La subrepresentación de las mujeres mizrajíes, así como la exclusión de sus preocupaciones e intereses, perpetúa una jerarquía en el seno de la movilización feminista, que beneficia a las mujeres asquenazis. Para atender la cuestión étnica, debe haber una participación equitativa de mujeres que no sean asquenazi.²³⁵

Una comprensión holística de género fue uno de los puntos de mayor importancia cuando se reestructuró el concepto de masculinidad hegemónica en 2018.²³⁶

El patriarcado no es la única forma de opresión que las mujeres viven, sino que otras

²³² Dahan-Kalev, “Tensions”, 672-673.

²³³ Dahan-Kalev, “Tensions”, 672-676.

²³⁴ Dahan-Kalev, “Tensions”, 676.

²³⁵ Dahan-Kalev, “Tensions”, 677.

²³⁶ Messerschmidt, *Hegemonic Masculinity*, 51.

características individuales influyen en la desigualdad social. Es necesario tener una comprensión holística del género para desafiar la masculinidad hegemónica en su totalidad. De otra forma, se mantienen jerarquías de poder y estratificación social.

Erella Shadmi, quien fue miembro de *Women in Black*, escribió un artículo en donde describió su experiencia al ser una activista por la paz, feminista y de origen asquenazi:

Empecé a darme cuenta de que al mismo tiempo que luchábamos por socavar las relaciones de género en la sociedad, estábamos preservando las relaciones étnicas y de clase. Me preguntaba cómo era que estábamos tan ansiosas por luchar por la liberación nacional palestina, pero no habíamos logrado luchar por la justicia social para les mizrajíes. No éramos tan disruptivas como había pensado.²³⁷

El trabajo que muchas activistas han hecho a lo largo de décadas ha permitido que se pueda entender el conflicto árabe israelí y la cuestión Palestina desde una perspectiva de género. Dan cuenta de ciertos mitos, como el de la igualdad de género en Israel o el hecho de que es la única democracia que ha sobrevivido en la región. El aspecto más destacable y admirable es su capacidad de cuestionarse sobre las repercusiones de la participación y el apoyo a las FDI, de verbalizarlas y protestar en contra. Sin embargo, debe subrayarse que no ha sido un movimiento uniforme y libre de disputas. La vertiente liberal tuvo, y tiene, mucha influencia. Además, la falta de representación y participación de las mujeres mizrajíes es una cuestión que definitivamente debe

²³⁷ Erella Shadmi, "Being a Feminist Peace Activist--And Ashkenazi," *A Journal of Jewish Women's Studies & Gender Issues*, 6 (2003): 54, <https://doi.org/10.1353/nsh.2004.0020>, [traducción propia].

atenderse para socavar las desigualdades sociales presentes entre los miembros de la sociedad israelí.

Conclusiones

A los 18 años, la mayoría de los jóvenes israelíes, incluyendo a miembros de la Diáspora, se preparan para cumplir con su servicio militar. Dedicarán los próximos años de su vida a cumplir con lo que les enseñaron desde la niñez, a saber, la importancia de su colaboración activa a la protección del Estado de Israel. El servicio militar implica el ingreso a una de las instituciones más prestigiosas del país, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). Desde la fundación del Estado en 1948, varias generaciones han cumplido con este rito de pasaje.

El discurso de los líderes políticos durante los primeros años del Estado contribuyó a la construcción de un apoyo popular hacia las FDI. Israel se estableció en medio de un contexto geopolítico hostil, por lo que los líderes políticos inculcaron la necesidad de crear un ejército fuerte que pudiera defender la supervivencia del proyecto político sionista. David Ben-Gurión visualizó que el ejército debía fortalecerse a partir de la participación de toda la ciudadanía. En este sentido, las fuerzas armadas funcionarían como un crisol que uniría a los judíos de toda la Diáspora que desearan vivir en *Eretz Yisra'el*, la Tierra Prometida. Por otra parte, el apoyo popular también se construyó por medio de la aprobación de la sociedad y la legitimación por vías culturales, como el teatro, la propaganda o la literatura. En síntesis, el militarismo como agenda de seguridad del Estado llevó a un proceso de militarización de la sociedad israelí.

A partir de una amplia participación de la población en las FDI y la militarización de la sociedad, argumento que se creó una masculinidad hegemónica en Israel. Retomo este concepto de la sociología porque engloba los mecanismos por medio de los cuales

el militarismo se retroalimenta de las dinámicas de la sociedad israelí. Es decir, hago un esfuerzo por elaborar una investigación interdisciplinaria. El interés de reflexionar en términos de una masculinidad hegemónica se relaciona con la perspectiva feminista de relaciones internacionales, así como con la antropología, sociología y ciencia política. En primer lugar, la propuesta feminista es partir de una definición de política más amplia, en donde se contemplen las relaciones interpersonales y las experiencias individuales como objetos de estudio. Esto parte de la premisa de que lo personal es político. El objetivo es visibilizar relaciones de poder que, en el estudio convencional de la disciplina, no se consideran. Además, las relaciones sociales jerárquicas en un nivel micro pueden replicarse en un nivel macro.

En segundo lugar, la perspectiva feminista propone incorporar el género como categoría de análisis. En términos de esta tesis, el género es una construcción social situada en un contexto determinado, que permite distinguir las características asociadas con la masculinidad de las asociadas con la feminidad. Por lo tanto, el género puede ser un principio organizador de la sociedad y del pensamiento político, siempre de la mano de otras características que son parte de la identidad individual y grupal, como la clase socioeconómica o la etnicidad.

Las dinámicas de género producen jerarquías en las relaciones sociales entre los individuos, dado que hay una priorización por las cualidades de la masculinidad. Históricamente, la guerra y los espacios militares son espacios en donde la masculinidad es inculcada y elogiada. Los ejércitos se benefician y perpetúan distinciones binarias del género, en donde se rechaza todo lo relacionado con la feminidad.

A partir de ese contexto, detallado en el primer capítulo, uno de los objetivos de esta tesis fue entender la permeabilidad entre la esfera civil y la esfera militar dentro de

Israel, a partir de las dinámicas de poder relacionadas con el género. Para comprenderlo, consideré fundamental basarme en las experiencias individuales de las mujeres ciudadanas de Israel.

En específico, la pregunta que guió esta investigación fue ¿cuáles son los puntos de encuentro entre la oposición al militarismo del Estado israelí y el movimiento feminista crítico israelí? En particular, me interesaron las voces de las mujeres que cuestionan a las FDI y al estatus quo construido por el Estado israelí, apoyado por la sociedad. La oposición al militarismo como agenda de seguridad y a la militarización son puntos principales de la agenda de la movilización feminista crítica en Israel, de manera que desafía la masculinidad hegemónica en ese país.

En el primer capítulo, añadí un apartado en donde explico las limitaciones que tiene el feminismo liberal para entender las desigualdades perpetuadas por las FDI. A grandes rasgos, el feminismo liberal resulta incompatible con la crítica antimilitarista porque su objetivo principal es luchar por una paridad representativa y de participación entre mujeres y hombres. En el caso de Israel, se han hecho esfuerzos para que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres dentro del ejército. No obstante, no considero que esta sea una solución que abone a una sociedad más justa, dado que los cuerpos militares perpetúan relaciones sociales jerárquicas a partir de un privilegio de la masculinidad. Esto implica un riesgo para las mujeres, que son expuestas a un contexto hostil y violento. A su vez, se busca que pasen por un proceso de masculinización.

En el segundo capítulo, expuse la manera en que las mujeres pasaron por un proceso de desaprendizaje impactante y lograron identificar los roles de género creados a partir de la defensa del proyecto sionista político. En este sentido, la misión de las

mujeres israelíes era tener hijos y criarlos para que, en su momento, contribuyeran al proyecto sionista. Las hijas, como futuras madres; los hijos, como futuros soldados. Es por esto que la maternidad es de suma importancia para la sociedad israelí. Traer el aborto a la agenda pública en la década de los años setenta fue una propuesta sumamente provocadora para el estatus quo. Entonces, se comenzaron a hacer conexiones entre las soluciones militaristas y la desigualdad de género dentro de la sociedad israelí.

Las mujeres cuestionaron la narrativa de seguridad y las acciones de los tomadores de decisiones a medida que el contexto geopolítico en Medio Oriente cambiaba. Las amenazas a las que Israel se encontraba expuesto cambiaron de manera significativa hacia la década de los años 1980, sin que esto implicara un cambio en la definición de seguridad, así como en la agenda del gobierno israelí.

Las mujeres añadieron una perspectiva de género al conflicto árabe-israelí y al conflicto con Palestina. Para finales del siglo XX, varios grupos de mujeres se declararon feministas e incorporaron la búsqueda de una solución pacífica del conflicto como parte fundamental de sus objetivos. Por medio de diferentes formas de protesta, pusieron en entredicho la figura de la masculinidad hegemónica establecida por el Estado y legitimada por la sociedad. En consecuencia, la movilización feminista recibió reacciones hostiles por parte de ambos actores.

En el tercer capítulo estudié los otros cambios en la movilización feminista y sus conexiones con la masculinidad hegemónica a partir de la década de los años noventa. En primer lugar, menciono la creación de redes transnacionales de cabildeo e influencia a partir de una agenda antimilitarista. Este hecho benefició a la movilización feminista antimilitarista israelí por medio del intercambio de información, así como aportó al cuestionamiento de las masculinidades en otros contextos. En segundo lugar, ilustro la

deserción consciente como forma de protesta, que además adquirió mayor popularidad en esta época. La deserción consciente es una de las maneras más claras de desafío a la masculinidad hegemónica, porque gente joven se rehúsa a formar parte de las FDI y, en consecuencia, a perpetuar la desigualdad social.

Sin embargo, en este capítulo también señalo las consecuencias de la subrepresentación de las mujeres mizrajíes en la movilización feminista. Si bien el antimilitarismo es una parte fundamental para el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica, es necesario tener una comprensión holística del género para desafiarla íntegramente. La movilización feminista está obligada a tener en cuenta la cuestión étnica. De otra manera, las desigualdades sistemáticas se perpetúan, en esta ocasión en beneficio de las mujeres asquenazíes, cuyos intereses están representados de una manera más adecuada en la agenda de la movilización.

Se ha escrito una innumerable bibliografía académica sobre la longevidad y las causas del conflicto entre y Israel y Palestina. Aquí me interesó retomar una perspectiva menos convencional para comprender la persistencia del conflicto, que se basa en un análisis de las consecuencias de la agenda militarista impulsada por el Estado ante el tema palestino, es decir, del proceso de militarización a partir de una narrativa de seguridad fuertemente arraigada entre la población israelí.

Este aspecto obliga a reflexionar sobre las causas y consecuencias que la normalización de la violencia en Israel tiene para sus ciudadanas y ciudadanos; una normalización que se ve reflejada en experiencias individuales que, al final, conforman una experiencia compartida. El cuestionamiento a la masculinidad hegemónica por parte de la movilización feminista crítica desenmascara a la militarización como fenómeno opresor, que crea y sostiene desigualdades sociales dentro y fuera de Israel.

Anexo A

Shministiyot

“The Full Letter”

2021

We are a group of Israeli 18-year-olds at a crossroads. The Israeli state is demanding our conscription into the military. Allegedly, a defense force which is supposed to safeguard the existence of the State of Israel. In reality, the goal of the Israeli military is not to defend itself from hostile militaries, but to exercise control over a civilian population. In other words, our conscription to the Israeli military has political context and implications. It has implications, first and foremost on the lives of the Palestinian people who have lived under violent occupation for 72 years. Indeed, the Zionist policy of brutal violence towards and expulsion of Palestinians from their homes and lands began in 1948 and has not stopped since. The occupation is also poisoning Israeli society—it is violent, militaristic, oppressive, and chauvinistic. It is our duty to oppose this destructive reality by uniting our struggles and refusing to serve these violent systems—chief among them the military. Our refusal to enlist to the military is not an act of turning our backs on Israeli society. On the contrary, our refusal is an act of taking responsibility over our actions and their repercussions.

The military is not only serving the occupation, the military is the occupation. Pilots, intelligence units, bureaucratic clerks, combat soldiers, all are executing the occupation. One does it with a keyboard and the other with a machine gun at a checkpoint. Despite all of this, we grew up in the shadow of the symbolic ideal of the heroic soldier. We prepared food baskets for him in the high holidays, we visited the

tank he fought in, we pretended we were him in the pre-military programs in high school, and we revered his death on Memorial Day. The fact that we are all accustomed to this reality does not make it apolitical. Enlistment, no less than refusal, is a political act.

We are used to hearing that it is legitimate to criticize the occupation only if we took an active part in enforcing it. How does it make sense that in order to protest against systemic violence and racism, we have to first be part of the very system of oppression we are criticizing?

The track upon which we embark at infancy, of an education teaching violence and claims over land, reaches its peak at age 18, with the enlistment in the military. We are ordered to put on the bloodstained military uniform and preserve the legacy of the Nakba and of occupation. Israeli society has been built upon these rotten roots, and it is apparent in all facets of life: in the racism, the hateful political discourse, the police brutality, and more.

This military oppression goes hand in hand with economic oppression. While the citizens of the Occupied Palestinian Territories are impoverished, wealthy elites become richer at their expense. Palestinian workers are systematically exploited, and the weapons industry uses the Occupied Palestinian Territories as a testing ground and as a showcase to bolster its sales. When the government chooses to uphold the occupation, it is acting against our interest as citizens—large portions of taxpayer money is funding the “security” industry and the development of settlements instead of welfare, education, and health.

The military is a violent, corrupt, and corrupting institution to the core. But its worst crime is enforcing the destructive policy of the occupation of Palestine. Young people our age are required to take part in enforcing closures as a means of “collective

punishment,” arresting and jailing minors, blackmailing to recruit “collaborators” and more— all of these are war crimes which are executed and covered up every day. Violent military rule in the Occupied Palestinian Territories is enforced through policies of apartheid entailing two different legal systems: one for Palestinians and the other for Jews. The Palestinians are constantly faced with undemocratic and violent measures, while Jewish settlers who commit violent crimes— first and foremost against Palestinians but also against soldiers- are “rewarded” by the Israeli military turning a blind eye and covering up these transgressions. The military has been enforcing a siege on Gaza for over ten years. This siege has created a massive humanitarian crisis in the Gaza Strip and is one of the main factors which perpetuates the cycle of violence of Israel and Hamas. Because of the siege, there is no drinkable water nor electricity in Gaza for most hours of the day. Unemployment and poverty are pervasive and the healthcare system lacks the most basic means. This reality serves as the foundation on top of which the disaster of COVID-19 has only made things worse in Gaza.

It is important to emphasize that these injustices are not a one-time slippage or straying away from the path. These injustices are not a mistake or a symptom, they are the policy and the disease. The actions of the Israeli military in 2020 are nothing but a continuation and upholding of the legacy of massacre, expulsion of families, and land theft, the legacy which “enabled” the establishment of the State of Israel, as a proper democratic state, for Jews only.

Historically, the military has been seen as a tool which serves the “melting pot” policy, as an institution which crosscuts social class and gender divides in Israeli society. In reality, this could not be further from the truth. The military is enacting a clear program of “channeling”; soldiers from upper-middle class are channelled into positions

with economic and civilian prospects, while soldiers from lower socioeconomic backgrounds are channelled into positions which have high mental and physical risk and which do not provide the same head start in civil society. Simultaneously, women's representation in violent positions such as pilots, tank commanders, combat soldiers, and intelligence officers, is being marketed as feminist achievement. How does it make sense that the struggle against gender inequality is achieved through the oppression of Palestinian women? These "achievements" sidestep solidarity with the struggle of Palestinian women. The military is cementing these power relations and the oppression of marginalized communities through a cynical co-opting of their struggles.

We are calling for high school seniors (*shministiyot*) our age to ask themselves: What and who are we serving when we enlist in the military? Why do we enlist? What reality do we create by serving in the military of the occupation? We want peace, and real peace requires justice. Justice requires acknowledgment of the historical and present injustices, and of the continuing Nakba. Justice requires reform in the form of the end of the occupation, the end of the siege on Gaza, and recognition of the right of return for Palestinian refugees. Justice demands solidarity, joint struggle, and refusal.

Bibliografía

Fuentes primarias

Ayelet. "I was held by the police at the pride parade for holding up the Palestinian flag." Entrada de blog. Publicada el 16 de junio de 2022. Consultado el 28 de agosto de 2022.

<https://www.refuser.org/refuser-updates/ayeletarrest>.

Bat Shalom. "Additional Declaration." Consultado el 19 de agosto de 2022.

<https://batshalom.org/declaration/>.

Bat Shalom. "Who we are." Consultado el 29 de agosto de 2022.

<https://batshalom.org/who-we-are/>.

Ben-Gurión, David. "22 Statement to the Knesset by Prime Minister Ben-Gurión." Ministry of Foreign Affairs. Transcripción del discurso dado el 22 de noviembre de 1955 ante la *Knesset*, Jerusalén. Consultado el 19 de noviembre de 2021. [Traducción propia].

<https://mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/mfadocuments/yearbook1/pages/22%20statement%20to%20the%20knesset%20by%20prime%20minister%20ben-.aspx>.

Coalition of Women for Just Peace. "Coalition of Women for Just Peace." Consultado el 12 de febrero de 2022.

<https://web.archive.org/web/20030223120635/http://www.fire.or.cr:80/junio01/coalition.htm>.

Dahan-Kalev, Henriette. "Mizrahi Feminism in Israel." Consultado el 29 de agosto de 2022.

<https://jwa.org/encyclopedia/article/mizrahi-feminism-in-israel>.

Ever Shot Anyone? Dirigido por Michal Aviad. Israel: The New Fund for Cinema and Television, 1996.

Fuerzas de Defensa de Israel. "Our Mission." Consultado el 22 de noviembre de 2022. [Traducción propia].

<https://www.idf.il/en/mini-sites/israel-defense-forces/>.

Gittleman, Idit Shafran. "Women's Service in the Israel Defense Forces." Hyman Encyclopedia of Jewish Women. Jewish Women's Archive. Última modificación el 23 de junio de 2021.

<https://jwa.org/encyclopedia/article/israel-defense-forces>.

Helman, Sara. "Peace Movements in Israel." Jewish Women's Archive. Consultado el 28 de agosto de 2022.

<https://jwa.org/encyclopedia/article/peace-movements-in-israel>.

Herzl, Theodor. "The Jewish State." Jewish Virtual Library. Consultado el 17 de noviembre de 2021.

<https://www.jewishvirtuallibrary.org/quot-the-jewish-state-quot-theodor-herzl>.

Jewish Virtual Library. "Israel Defense Forces: History & Overview." Consultado el 4 de octubre de 2022.

<https://www.jewishvirtuallibrary.org/history-and-overview-of-the-israel-defense-forces>.

Korn, Dan. "Israeli Politics and Society: A Comparative View on Israel and European Democracies." Universidad Ludwig-Maximilians, 30 de junio de 2022.

- Kirstein-Keshet, Yehudit. “On Founding MachsomWatch.” Publicado el 1 de enero de 2003. Consultado el 8 de febrero de 2023.
<https://machsomwatch.org/en/node/50276>
- Knesset*. “Basic-Law: Israel – The Nation State of the Jewish People.” Consultado el 1 de mayo de 2023.
<https://m.knesset.gov.il/EN/activity/documents/BasicLawsPDF/BasicLawNationState.pdf>.
- Mazali, Rela. “Acts of Refusal an Interview with Rela Mazali.” Entrevista realizada por Joel Beinín. *Middle East Report*, no. 23, verano de 2004, 22-25.
<http://www.jstor.org/stable/1559432?origin=JSTOR-pdf>.
- Ministry of Health. “Apply to terminate a pregnancy (Abortion).” Última modificación el 22 de enero de 2023. Consultado el 5 de mayo de 2023.
<https://www.gov.il/en/service/pregnancy-termination-permission>.
- New Profile. “Making Militarism Visible.” Presentación. Consultado el 29 de agosto de 2022.
<https://slideplayer.com/slide/13127835/>.
- Pex, Joshua. “Exemption from IDF service - legal information.” Información en sitio web. Consultado el 9 de octubre de 2022.
<https://lawoffice.org.il/en/exemption-from-idf-service/>.
- Provisional Government of Israel. “Declaration of Independence.” The Knesset. Consultado el 1 de diciembre de 2021. [Traducción propia].
<https://main.knesset.gov.il/en/about/pages/declaration.aspx>.
- Rosenwasser, Penny. “Women Go for Peace.” Fragmento de conferencia en formato de audio. Publicado el 4 de agosto de 2022. [Traducción propia].
https://archive.org/details/audiocassette0116_a/audiocassette0116_b.mp3.
- Shministiyot. “The Full Letter.” Consultado el 30 de agosto de 2022.
<https://shministim.github.io/>.
- Stockholm International Peace Research Institute. “The SIPRI Military Expenditure Database.” Consultado el 20 de noviembre de 2022.
<https://milex.sipri.org/sipri>.
- Svirsky, Gila. “Standing for Peace: A History of Women in Black in Israel.” libro digital de publicación independiente. Consultado en noviembre de 2021.
http://www.gilasvirsky.com/wib_book.html.
- The IDF: A Civilian Look. Part 1: Left, Right, Left*. Dirigido por Chaim Yavin y Anat Tzom Ayalon. Israel: Donna and Shula Productions, 2011.
- The IDF: A Civilian Look. Part 2: Half the People’s Army*. Dirigido por Chaim Yavin y Anat Tzom Ayalon. Israel: Donna and Shula Productions, 2011.
- The IDF: A Civilian Look. Part 3: For Security Reasons*. Dirigido por Chaim Yavin y Anat Tzom Ayalon. Israel: Donna and Shula Productions, 2011.
- To See if I’m Smiling*. Dirigido por Tamar Yarom. Israel: First Hand Films, 2007.

Weitz, Shosh. "Israeli Arts, Culture & Literature: Theatre in Israel." Jewish Virtual Library. Consultado el 10 de octubre de 2022.

<https://www.jewishvirtuallibrary.org/theatre-in-israel>.

Women in Black. "A Worldwide Movement." Consultado el 20 de febrero de 2023. [Traducción propia].

<https://womeninblack.org/about-women-in-black/>.

Women in Black. "Who are Women in Black?" Consultado el 20 de febrero de 2023. [Traducción propia].

<https://womeninblack.org/about-women-in-black/>.

Žene u crnom. "Women in Black – 30 years of resistance." Publicado en octubre de 2021. Consultado el 20 de febrero de 2023.

<https://zeneucrnom.org/en/>.

Libros

Cockburn, Cynthia. *From Where We Stand: War, Women's Activism and Feminist Analysis*. Nueva York: Zed Books, 2007.

Connell, R. W. *Gender and Power*. Sidney: Allen & Unwin, 1987.

Elshtain, Jean Bethke. *Public Man, Private Woman: Women in Social and Political Thought*. Princeton: Princeton University Press, 1981.

Enloe, Cynthia H. *Does Khaki Become You? The Militarism of Women's Lives*. Londres: Pandora, 1988.

Freedman, Marcia. *Exile in the Promised Land*. Ithaca: Firebrand Books, 1990.

Higate, Paul. *Military Masculinities: Identity and the State*. Westport: Praeger Publishers, 2003.

Lomsky-Feder, Edna y Orna Sasson-Levy. *Women Soldiers and Citizenship in Israel: Gendered Encounters with the State*. Londres: Routledge, 2017.

Messerschmidt, James W. *Hegemonic Masculinity: Formulation, Reformulation, and Amplification*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2018.

Morris, Benny. *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2011*. Nueva York: Vintage Books, 2001.

Sasley, Brent y Harold M. Waller. *Politics in Israel*. Nueva York: Oxford University Press, 2017.

Shapira, Anita. *Israel: A History*. Massachusetts: Brandeis University Press, 2012.

Shapira, Anita. *Land and Power: The Zionist Resort to Force, 1881-1948*. Trad. William Templer. Stanford: Stanford University Press, 1992.

Sharoni, Simona. *Gender and the Israeli-Palestinian Conflict: The Politics of Women's Resistance*. Siracusa: Syracuse University Press, 1995.

Steans, Jill. *Gender and International Relations: An Introduction*. Nuevo Brunswick: Rutgers University Press, 1998.

Stearns, Peter N. *Be a Man: Males in Modern Society*. Londres: Holmes & Bloomsbury, 1979.

Tickner, J. Ann. *Gendering World Politics: Issues and Approaches in the Post-Cold War Era*. Nueva York: Columbia University Press, 2001.

Capítulos

- Chazan, Naomi. "Israeli Peace Movements." En *The Routledge Handbook on the Israeli-Palestinian Conflict*, editado por Joel Peters y David Newman, 267-277. Nueva York: Routledge, 2013.
- Gentry, Caron E. y Laura Sjoberg. "Introduction: A Woman Did That?" En *Beyond Mothers, Monsters, Whores: Thinking about Women's Violence in Global Politics*, 1-26. Londres: Zed Books, 2015.
- Jacoby, Tami Amanda. "Gender Relations and National Security in Israel." En *Redefining Security in the Middle East*, editado por Tami Amanda Jacoby y Brent E. Sasley, 83-104. Manchester: Manchester University Press, 2002.
- Lomsky-Feder, Edna y Eyal Ben-Ari. "The Discourses of "Psychology" and the "Normalization" of War in Contemporary Israel." En *Militarism and Israeli Society*, editado por Gabriel Sheffer y Oren Barak, 280-303. Bloomington: Indiana University Press, 2010.
- Maoz, Zeev. "The Structure and Process of National Security and Foreign Policy in Israel." En *Defending the Holy Land: A Critical Analysis of Israel's Security and Foreign Policy*, 499-543. Michigan: Michigan University Press, 2006.
- Parashar, Swati. "War", En *Gender Matters in Global Politics: a Feminist Introduction to International Relations*, editado por Laura J. Shepherd, 99-109. Nueva York: Routledge, 2015.
- Shepherd, Laura J. "Glossary." En *Gender Matters in Global Politics: A Feminist Introduction to International Relations*, editado por Laura J. Shepherd, xxii-xxvii. Nueva York: Routledge, 2015.
- Sylvester, Christine. "Introduction: War Questions for Feminism and International Relations." En *War as Experience: Contributions from international relations and feminist analysis*, 1-15. Nueva York: Routledge, 2013.
- Sznajder, Mario. "Las guerras de Israel (1956-1974)." En *Historia Mínima de Israel*, 137-106. Ciudad de México: El Colegio de México, 2017.

Artículos

- Ben-Eliezer, Uri. "A Nation-in-Arms: State, Nation, and Militarism in Israel's First Years." *Comparative Studies in Society and History* 37, no. 2 (abril 1995): 264-285.
<https://doi.org/10.1017/S0010417500019666>.
- Butler, Judith. "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory." *Theatre Journal* 40, no. 4 (diciembre 1988): 519-531.
<http://www.jstor.org/stable/3207893?origin=JSTOR-pdf>.
- Crenshaw, Kimberlé. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics." *The University of Chicago Legal Forum* 140 (1989): 139-167.

- Dahan-Kalev, Henriette. "Tensions in Israeli Feminism: The Mizrahi Ashkenazi Rift." *Women's Studies International Forum* 24, no. 6 (2001): 669-684
- D'Amico, Francine. "Feminist Perspectives on Women Warriors." *Peace Review: A Journal of Social Justice* 8, no. 3 (1996): 379-384.
<https://doi.org/10.1080/10402659608425983>.
- Fierke, K. M. "Whereof We Can Speak, Thereof We Must Not Be Silent: Trauma, Political Solipsism and War." *Review of International Studies* 30 (2004): 471-491.
- Freedman, Marcia. "A Tale of Two Conferences." *Bridges* 3, no. 2 (1989): 10-19.
- Freedom House. "Freedom in the World 2022: Israel." Consultado el 1 de mayo de 2023.
<https://freedomhouse.org/country/israel/freedom-world/2022>.
- Freedom House. "Freedom in the World 2023: Israel." Consultado el 1 de mayo de 2023.
<https://freedomhouse.org/country/israel/freedom-world/2023>.
- Freilich, Charles. "National Security Decision-Making in Israel: Processes, Pathologies, and Strengths." *Middle East Journal* 60, no. 4 (otoño 2006): 635-663.
- Gan, Alon. "The Tanks of Tammuz and The Seventh Day: The Emergence of Opposite Poles of Israeli Identity after the Six Day War." *Journal of Israeli History* 28, no. 2 (septiembre 2009): 155-173.
<http://dx.doi.org/10.1080/13531040903169727>
- Gorny, Yosef. "The "Melting Pot" in Zionist Thought." *Israel Studies* 6, no. 3 (otoño 2001): 54-70.
- Hudson, Heidi. "'Doing' Security as Though Humans Matter: A Feminist Perspective on Gender and the Politics of Human Security." *Security Dialogue* 36, no. 2 (2005): 155-174.
<https://doi.org/10.1177/0967010605054642>.
- Hutchings, Kimberly. "Making Sense of Masculinity and War." *Men and Masculinities* 10, no. 4 (2008): 389-404.
- Jacoby, Tami Amanda. "Gendered Nation: A History of the Interface of Women's Protest and Jewish Nationalism in Israel." *International Feminist Journal of Politics* 1, no. 3 (1999): 388-402.
<https://doi.org/10.1080/146167499359808>
- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink. "Redes transnacionales de cabildeo e influencia." *Foro Internacional* 39, no. 4 (octubre-diciembre 1999): 404-428.
- Kenig, Ofer. "How Many Women Have Served in the Israeli Cabinet?." The Israel Democracy Institute. Publicado el 6 de enero de 2019. Consultado el 30 de abril de 2023.
<https://en.idi.org.il/articulos/25552>.
- Kimmerling, Baruch. "Patterns of Militarism in Israel." *European Journal of Sociology* 34, no. 2 (1993): 196-223.
- Lavie, Smadar. "Mizrahi Feminism and the Question of Palestine." *Journal of Middle East Women's Studies* 7, no. 2 (2011): 56-88.
<https://doi.org/10.2979/jmiddeastwomstud.7.2.56>.
- Mazali, Rela. "Ethnically Constructed Guns and Feminist Anti-militarism in Israel." *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies* 9, no. 2 (2008): 289-308.

- <https://doi.org/10.1080/13698010701409202>.
- Naaman, Dorit. "The Silenced Outcry: A Feminist Perspective from the Israeli Checkpoints in Palestine." *NWSA Journal* 18, no. 3 (otoño 2006): 168-180.
<http://www.jstor.org/stable/40071190>.
- Nathanel, Katherine. "Resistance at the Limits: Feminist Activism and Conscientious Objection in Israel." *Feminist Review* 101, (2012): 78-96.
- Reiter, Yitzahk. "Israel and its Arab Minority." Jewish Virtual Library. Publicado en mayo de 2009.
Consultado el 26 de junio de 2022.
<http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/isdf/text/reiter.html>.
- Ron, Osnat y Merav Dvir. "Women Against Occupation." *Journal of Palestine Studies* 13, no. 3 (1984): 184-188.
<https://doi.org/10.2307/2536710>
- Sasson-Levy, Orna. "Constructing Identities at the Margins: Masculinities and Citizenship in the Israeli Army." *Sociological Quarterly* 43, no. 3 (2002): 357-383.
- Shadmi, Erella. "Being a Feminist Peace Activist--And Ashkenazi." *A Journal of Jewish Women's Studies & Gender Issues*, 6 (2003): 52-55.
<https://doi.org/10.1353/nsh.2004.0020>.
- Shadmi, Erella. "Between Resistance and Compliance, Feminism and Nationalism: Women in Black in Israel." *Women's Studies International Forum* 23, no. 1 (2000): 23-24.
[https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(99\)00087-4](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(99)00087-4).
- Sjoberg, Laura. "Gender, the State, and War Redux: Feminist International Relations across the "Levels of Analysis." *International Relations* 25, no. 1 (2011): 108-134.
<https://doi.org/10.1177/0047117810396990>.
- Smooha, Sammy. "Ethnic Democracy: Israel as an Archetype." *Israel Studies* 2, no. 2 (otoño 1997): 198-241.
<https://www.jstor.org/stable/30246820>.
- Whitworth, Sandra. "Gender in the Inter-Paradigm Debate." *Millennium: Journal of International Studies* 18, no. 2 (1989): 265-272.
<https://doi.org/10.1177/03058298890180020201>.